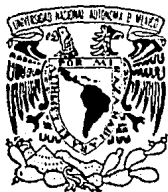


2  
Sej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD FILOSOFIA Y LETRAS**

**LA RESTAURACION DEMOCRATICA DE UN  
GOBIERNO POPULAR EN CHILE.**

**TESIS PROFESIONAL**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
P R E S E N T A :  
LORENZO BAEZ SALAS

**FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

1990



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

## Introducción

La lucha por la restauración democrática en Chile, se halla inserta en la crisis general capitalista, en una época de profundos cambios dirigidos hacia la modernización de las relaciones internacionales entre los países del mundo, proceso que ha coincidido con la crisis de dependencia estructural de América Latina y el Caribe en relación con el imperialismo norteamericano. La historia contemporánea de Chile nos permite conocer y estudiar los procesos de transición democrática en el Cono Sur. Este trabajo de investigación trata de realizar un esfuerzo por esclarecer el difícil retorno a la democracia en la sociedad chilena, sus alcances y limitaciones históricas en la década de los ochenta. A partir de las causas que dieron origen al derrocamiento de Allende, puesto que la "Vía Chilena al Socialismo", es el antecedente que nos permitirá conocer las perspectivas de las fuerzas sociales y políticas que se agruparon en torno al plebiscito del 5 de octubre de 1988. El programa de gobierno de la "concertación por la Democracia, tendrá que demostrar en los próximos cuatro años su viabilidad en el plano nacional.

En la lucha por el rescate de la soberanía popular es necesario definir con claridad las diferentes etapas y fases que hay que recorrer para alcanzar una nueva sociedad. El reciente gobierno civil ha sido considerado por la alianza pluripartidista como de transición a la democracia, puesto que la Constitución de 1980 -pese a las modificaciones que ha sufrido- continúa vigente, institucionalizando en el poder a las fuerzas Armadas a través del Consejo de Seguridad Nacional.

La Restauración Democrática de un Gobierno  
Popular en Chile

1 Democracia y Socialismo en Chile

A) La crisis del régimen democrático durante el gobierno de Eduardo Frei.

1.- Importancia Histórica de la Revolución Cubana en América Latina.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, se abrió en América Latina, la posibilidad de avanzar a una sociedad socialista. La conquista del poder, por parte del pueblo cubano, asestó un duro golpe al imperialismo norteamericano.

Con la victoria militar del pueblo cubano sobre la dictadura de Fulgencio Batista se abrió la posibilidad de avanzar a un régimen democrático. El nuevo gobierno revolucionario impulsó un proyecto nacional antimperialista y antioligárquico, siendo invadida la Isla el 14 de abril de 1961, las tropas cubanas encabezadas por Fidel Castro logran derrotar a los invasores mercenarios en Bahía de Cochinos, factor que aceleró la proclamación de la República Socialista en Cuba, el 1 de mayo de 1961.

El triunfo de la Revolución Socialista en Cuba, fue una consecuencia de la madurez política de la sociedad cubana, lo que deter-

minó que la Vanguardia Histórica, interpretase fielmente las condiciones que hicieron posible un salto cualitativo en la revolución. En las "Notas para el estudio de la Ideología de la Revolución Cubana", el comandante Ché Guevara, escribió lo siguiente: "Nosotros revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplimos las leyes previstas por Marx científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura de poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico esas leyes". <sup>1</sup>

En las condiciones históricas concretas, en que ocurre la Revolución Cubana la única alternativa para el pueblo de Cuba es el socialismo. Los movimientos revolucionarios de la década de los sesenta, son influidos por la primera revolución socialista del Occidente. Sin embargo, la solución a los problemas inherentes a la dependencia estructural, tiene que considerar, las especificidades históricas de cada revolución o movimiento revolucionario al interior de cada una de las sociedades latinoamericanas.

Los Estados Unidos desarrollaron una política tendiente a frenar la movilización popular, entre las medidas que se llevaron a cabo, destaca su estrategia militar, apoyada por su programa de modernizaciones. La Alianza para el Progreso (ALPRO). El imperialismo nor -

teamericano, consideró necesario apoyar a los gobiernos latinoamericanos, a través de la asistencia económica y la implementación de programas de asistencia social. Sin embargo, la crisis capitalista en estos países impidió que la ayuda prestada por los Estados Unidos, fuese aprovechada en el mejoramiento de los niveles de vida de la población.

En relación a las causas que originan el "subdesarrollo" el Che Guevara pensaba lo siguiente:

"Para el Che, el "subdesarrollo" no podía ser identificado simplemente con el atraso y/o la dependencia "externa". Era un producto histórico del desarrollo desigual del capitalismo en las condiciones de su fase imperialista. Era un "desarrollo distorsionado" por las necesidades de los monopolios imperialistas; enraizado en las deformadas estructuras económicas, sociales y políticas internas de la mayor parte de los países de Asia, Africa y América Latina; reproducido constantemente por el intercambio desigual (exteriorizado a través del desarrollo de los términos de intercambio), por las diversas formas de penetración de los capitales imperialistas en las economías "subdesarrolladas" y "dependientes" por el control del comercio exterior por los grandes monopolios internacionales, y, en último extremo, por la utilización de la fuerza como potencia económica para reforzar las otras formas de explotación por parte de los países imperialistas, y particularmente de los EE.UU.<sup>2</sup>

Para la solución de las contradicciones históricas en Améri-

rica Latina, el imperialismo norteamericano, hubiese tenido que aceptar que no bastaba con readequar su estrategia, sino que era indispensable, dejar a los pueblos del continente, existir como naciones libres y soberanas. El gobierno revolucionario de Cuba, fue un claro ejemplo de lo que el Ché consideraba necesario realizar para alcanzar la segunda y definitiva independencia.

"Ningún país "subdesarrollado" podía "salir" de tal condición ni de su posición subordinada en el sistema imperialista en su conjunto, por caminos evolutivos "graduales". Era imprescindible para los mismos violentar todo el sistema de sujeción al mercado capitalista, modificar el carácter de clase del Estado, consolidar su independencia económica frente a las potencias imperialistas, realizar profundas transformaciones estructurales internas -en particular una profunda revolución agraria y un acelerado e independiente plan de desarrollo industrial-, iniciar el camino de la eliminación de la explotación del hombre, y formar cuadros preparados técnica, científica e ideológicamente para llevar a feliz término el empeño".<sup>3</sup>

Los golpes de Estado, fueron la respuesta al descontento popular, donde se demostró la incapacidad histórica de los gobiernos de la región, para resolver los más apremiantes necesidades de la población. Ante esta situación de crisis capitalista, surgieron diversos movimientos revolucionarios, los cuales tensaron las estructuras represivas de los regímenes democráticos.

"Para 1963 ya habían sufrido serias derrotas las guerrillas



de Nicaragua, Brasil, Ecuador, habían ocurrido golpes militares en Guatemala, República Dominicana, Honduras, Colombia, a los sucedieron o - tras; un año después, en Bolivia y Brasil".<sup>4</sup>

La crisis del capitalismo en América Latina, mostró a algunos gobiernos de corte nacionalista. La necesidad de iniciar cambios en las estructuras sociales y políticas, que redefinieran la economía de sus respectivos países, con la ampliación del papel del Estado. Las presiones que ejercieron los grupos de poder obligaron a estos gobiernos a definirse, puesto que en el fondo la política de nacionalizaciones que impulsaron, no planteó una ruptura radical con las viejas formas de organización social, lo que generó conflictos con las masas oprimidas, a quienes decían representar.

"...La nacionalización, o sea la apropiación de las empresas privadas por el Estado, que en determinadas condiciones puede ser una arma de lucha contra el imperialismo, no afecta la base en que descansan las relaciones de producción -la explotación del trabajo asalariado- ni el carácter capitalista del Estado en rigor, más bien lo afirma y concretamente refuerza al capitalismo monopolista de Estado; ello, sin tomar en cuenta el hecho también revelador de que, a menudo, la decisión de nacionalizar ciertas actividades responde al propósito de fortalecer intereses oligárquicos a través de la compra de empresas que se hallan en condiciones difíciles y aun al borde de la liquidación o de la quiebra, o por las que pagan precios desmedidos que, para la supuesta víctima de la nacionalización entrañan beneficios que de otro modo sería imposible de obtener".<sup>5</sup>

El proceso de sustitución de importaciones, demostró sus limitaciones históricas, cuando las exigencias de una nueva acumulación capitalista a escala mundial, reclamó cambios en la nueva división internacional del trabajo lo que implicó una nueva forma de inserción en las relaciones de dependencia.

"en la nueva división social del trabajo en escala internacional se puede distinguir dos elementos fundamentales.

- a) Los nuevos patrones de transferencia internacional de tecnología: la llamada revolución científico-técnica. -su proceso significó el desenvolvimiento de formas tecnológicas que dieron lugar al nacimiento de nuevas actividades económicas, constitutivas de nuevas ramas industriales mucho más dinámicas desde el punto de vista del crecimiento global.
- b) La nueva estructura internacional de producción, distribución y los nuevos patrones de transferencia tecnológica determinan modificaciones en la estructura internacional de producción y distribución, bajo el control de empresas transnacionales que dirigen el proceso".<sup>6</sup>

El agotamiento del modelo económico basado en la sustitución de importaciones, determinó que los gobiernos de Alessandri y Frei, se preocuparan por introducir reformas en las estructuras caducas de la sociedad chilena.

"A comienzos de los años sesenta, resultaba ya evidente que la reproducción ampliada capitalista exigía determinados cambios en la estructura económica vigente. Vale decir, un programa de reforma capi-

talista. Este debía contemplar:

a) Una reforma agraria que, junto con dinamizar la oferta agrícola, abarata el valor de la fuerza de trabajo sin reducir salarios reales ( y por allí incrementar la tasa de plusvalía y de ganancia) ahorrara divisas y absorbiera el creciente descontento campesino; b) avanzar en una segunda fase de industrialización que cubriera los bienes de consumo duradero y parte importante de los medios de producción dominados por el proceso; c) aumentar la capacidad de exportar gracias a mayores importaciones (exportar o morir es la consigna que esgrime el staff técnico freista) e inyecciones de capital foráneo".<sup>7</sup>

## 2.- La democracia chilena.

En Chile se desarrollaron instituciones que permitieron al movimiento obrero expresarse a través de mecanismos jurídicos-legales tales como: los sindicatos y los partidos políticos de izquierda. Sin embargo, observando el desenvolvimiento de los conflictos sociales, nos encontramos con una democracia con carácter de clase. Y como consecuencia de la época de las revoluciones proletarias, esta sociedad, se encontró enmarcada en la crisis general del capitalismo.

"Chile constituyó, desde fines del siglo pasado, un caso de desarrollo de un capitalismo dependiente caracterizado como una economía de enclave minero-salitrero primero, cuprífero sobre todo después.

Esto condujo, por un lado, a un relativamente temprano (al menos en términos latinoamericanos) desarrollo de un fuerte proletariado que constituyó la base más sólida de los grandes partidos obre-

ros: el Partido Comunista (fundado en los años veinte) y el Partido Socialista (fundado poco más tarde). Por otro lado, condujo a un también rápido desarrollo del aparato estatal y a un proceso de urbanización; estos dos hechos, a su vez dieron bases para la constitución de amplias capas pequeñoburguesas, con un desarrollo particularmente grande de la pequeña burguesía asalariada".<sup>8</sup>

Estas características dieron origen a diversas alianzas entre la clase trabajadora del campo y la ciudad, aglutinándose al proyecto histórico del proletariado chileno. En tanto que la burguesía monopólica se alineó al imperialismo norteamericano.

"Tal como se presentaba en septiembre de 1970, el sistema de dominación chileno era el resultado de la recomposición de alianzas de clases acaecida en la década de 1930. A grandes líneas, se asiste en aquel entonces a la culminación de un largo proceso de cuestionamiento de la dominación oligárquica, que ejercían la clase terrateniente y la burguesía comercial y financiera, estrechamente asociadas al imperialismo".<sup>9</sup>

La historia de Chile se ha destacado por la formación de coaliciones electorales que posibilitaron al Partido Comunista y Socialista participar en el sistema político nacional. El Frente de Acción Popular (que surge el 29 de febrero de 1956) constituye un antecedente histórico de la UP. La hegemonía de la izquierda en esta coalición, ha dado por resultado que el lineamiento político de estos partidos socialistas, se haya impuesto a través de un programa anti-imperialista,

anti-oligárquico y anti-feudal, siguiendo la concepción del Partido Comunista de Chile. El Frente de Liberación Nacional, como una etapa previa al establecimiento de una sociedad socialista en este país. Asignándole a la burguesía "nacionalista" un papel primordial en el proceso de industrialización de la economía.

A principios de 1963 el Frente de Acción Popular (FRAP) eligió al candidato socialista Salvador Allende, para representar a la izquierda tradicional en los comicios presidenciales del año siguiente. El Doctor Salvador Allende, fue una destacada personalidad democrática, que en años anteriores había participado por la Presidencia de la República.

El FRAP para el triunfo de su campaña electoral, se propuso a través de un programa de gobierno, impulsar reformas políticas, sociales y económicas que en múltiples aspectos coincidían con los planteamientos de la Democracia Cristiana.

"El programa del FRAP, similar en muchos aspectos al de 1958, incluía reformas más elaboradas: reforma parlamentaria a fin de asegurar una representación mayoritaria de las clases explotadas, necesidad de una Constitución, redistribución del ingreso, nacionalización de las riquezas básicas y de la banca, reforma agraria y formación de cooperativas, acercamiento al bloque socialista en materia de política exterior y rompimiento de los lazos militares con los Estados Unidos".<sup>10</sup>

En el contexto en que se llevaron a cabo las elecciones presidenciales de 1964, tiene una amplia repercusión los acontecimientos internacionales. El triunfo de la Revolución Cubana dejó sentir su influencia. La clase dominante de Chile la consideró como una seria amenaza. El terror a la violencia revolucionaria fue debidamente explotado por el Partido Demócrata Cristiano. Quien en ese momento representaba los intereses de la pequeña burguesía. Se acusa al candidato presidencial del FRAP, Salvador Allende, de intentar instaurar un régimen totalitario.

### 3.- "La revolución en libertad."

En 1964 el candidato demócrata-cristiano Eduardo Frei, resultó vencedor, al basarse en un atractivo programa modernización, que atrajo la atención de diversos sectores de la población. "La Revolución en Libertad", que buscó la realización de una serie de reformas para hacer frente a la crisis económica del país.

La Chilenización del Cobre, la Reforma Agraria, un Sistema de Promoción Popular, constituyeron las medidas más importantes del programa de Frei. El imperialismo norteamericano consideró necesarias estas reformas, como una forma de combate contra la posible instauración del socialismo en Chile.

"Para financiar el programa de gobierno, los demócratas cristianos pensaban movilizar los siguientes resortes:

1) fomentar las ramas económicas de exportación, ante todo la industria minera del cobre, a través de la llamada política "chilenización" del cobre, rescate gradual de empresas extranjeras y su asimilación por la economía nacional mediante la participación directa y creciente del Estado en la administración de las minas de cobre; 2) efectuar una reforma agraria para alcanzar la productividad de la agricultura y ampliar el mercado interno del país; 3) modificar el sistema fiscal; 4) impulsar la planificación y el papel del Estado en el control de inversiones; 5) incrementar la afluencia de capital privado del exterior so metiéndolo al mismo tiempo al control del Estado".<sup>11</sup>

A pesar de esta política económica, la democracia cristiana vacila en resolver a fondo las contradicciones que afectan al país.

"En el nivel básico, las contradicciones se expresaban como una contraposición creciente entre la necesidad objetiva de acelerar el proceso de desarrollo económico y social, y la presencia deformante del capital imperialista. Este, aunque asentado en el enclave exportador tradicional, dominaba los sectores más dinámicos del universo industrial, determinaba el patrón de crecimiento de la economía y sus mecanismos de funcionamiento, e imponía, de paso, lógica implacable del "desarrollo del subdesarrollo".<sup>12</sup>

El programa de gobierno de Eduardo Frei, intentó convertirse en una alternativa de cambio, sin violentar los marcos institucionales de un Estado de Derecho.

El proyecto político de Frei plantea a Chile, la posibilidad de una colaboración entre la clase trabajadora y la clase dominante. El "acuerdo social" propuesto por el freísmo se perfecciona a partir de los centros de poder conquistados por la oligarquía. Estos centros de poder se sitúan en la economía urbana basada en la concentración monopólica de la industria y el aparataje bancario; en la estructura de intermediación campo-ciudad y en el manejo de los recursos financieros externos a través del entendimiento con las compañías norteamericanas de cobre".<sup>13</sup>

Uno de los objetivos políticos centrales de la administración democristiana, consistió en el intento de controlar -restándole base de sustentación a la izquierda tradicional- el movimiento popular chileno. Pese a sus intentos de estabilización de la economía del país- vía deuda externa, inversiones privadas extranjeras- a mediados de la década de los sesenta, se acentuó la espiral inflacionaria; el desempleo, la devaluación de la moneda, el aumento de la represión a las demandas de los trabajadores.

"Las reformas que buscan la incorporación de los marginados a las instituciones sociales, políticas y económicas existentes, cuestionan fundamentalmente todo el aparato social y político; surge la pregunta de si acaso las instituciones existentes corren riesgo de ser eliminadas lisa y llanamente".<sup>14</sup>

#### 4.- la crisis institucional de la Democracia en Chile.



Uno de los factores que propició el triunfo electoral del Presidente Eduardo Frei, fue la composición heterogénea del Partido Demócrata Cristiano, los mites católicos del campo y la ciudad, le brindaron su respaldo. La Iglesia Católica, jugó un rol destacado durante la campaña presidencial de la democracia cristiana, conviene recordar que éste partido político tuvo su origen en el Partido Conservador, cuya ideología se basó en los postulados doctrinales de la Iglesia.

La necesidad de cambios al interior de la sociedad chilena, propició una corriente modernizante entre los católicos de este país. La presencia de un fuerte movimiento popular -en constante ascenso-, obligó a la Falange Nacional, constituirse en el Partido Demócrata Cristiano. Uno de sus principales fundadores, fue el abogado de profesión, Eduardo Frei.

"el rápido ascenso del Partido Demócrata cristiano hubiera sido imposible sin el notable respaldo de la Iglesia Chilena. El PDC hizo suya en muchos aspectos la ideología del catolicismo, y los llamados "teóricos" -jesuitas teólogos ayudaron a los líderes del partido a elaborar el programa y la estrategia de lucha por el poder. En determinado momento de esta lucha, los demócratas cristianos encontraron ayuda del ramificado y bien organizado aparato de la Iglesia, de centenares de sacerdotes propagandistas, así como de subsidios de organizaciones católicas eclesásticas y laicas".<sup>15</sup>

Luis Maira realizó una valiosa síntesis que por su importancia se requiere reproducirla en esta investigación:

"en su organización dan gran importancia a la captación de sectores populares y, en este campo, privilegian a las fuerzas sociales nuevas. Normalmente estructuran una hábil política de alianzas que los lleva a actuar como una fuerza pluriclasista y plurideológica; en su interior, conviven integrantes de distintas clases sociales y diversas de pensamiento dentro del campo cristiano. Es indispensable subrayar que a su rechazo al socialismo los lleva a buscar la construcción de una bloque social que intenta aislar a la clase obrera. Para ello dan gran importancia a los llamados sectores "marginales", integrados por campesinos y por pobladores que habitan los cinturones de miseria que rodean las grandes ciudades. Estos grupos, que no están integrados a los procesos productivos más modernos y que tienen una menor conciencia de clase, constituyen una excelente clientela de las democracias cristianas con las que refuerzan su imagen popular. Los marginados junto a los grupos disidentes del movimiento obrero, forman el ingrediente popular de base de casi todos los partidos de los sectores medios, al mismo tiempo que, en su dirección participan o encuentran acogida los elementos más dinámicos de las burguesías nacionales."<sup>15</sup>

La fuerte presencia política de la izquierda chilena obligó al PDC a diseñar un proyecto de promoción popular, cuya finalidad fue la de modernizar el desarrollo social, al integrar a los ciudadanos a las estructuras de gobierno. Sin embargo, la crisis social y política en Chile

La fuerte presencia de la izquierda obligó al PDC a diseñar un proyecto de promoción popular, cuya finalidad fue la de modernizar el desarrollo social, al integrar a los ciudadanos a las estructuras de gobierno. Sin embargo, la crisis social y política en Chile impidió que dicho proyecto se realizara. Al contrario, a pesar de utilizar un discurso nacionalista, el gobierno de Eduardo Frei, fue incapaz de encubrir las limitaciones e insuficiencias del programa de modernización, puesto que su aplicación consecuente, hubiese significado, un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano y las grandes multinacionales, quienes no estaban dispuestos a permitir nacionalizaciones o reformas que afectasen sus intereses privados en el país.

Los Convenios del Cobre -firmados en 1964- se convirtieron en un atentado en contra de la soberanía nacional, al redefinir las relaciones de dependencia. Países como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay dejaban de ser exclusivamente exportadores de materias primas, participando ahora en la elaboración de productos manufacturados e intermedios. Particularmente, el imperialismo salió beneficiado con este nuevo intercambio comercial, controlado y dirigido por el proceso de internacionalización de capital.

"Así, Saenz fue el principal negociador de los Convenios de Cobre de 1964 que implicaban enormes concesiones a las compañías Anaconda, Kennecott y la llegada de Cerro Corporación, a cambio del compromiso de un programa de inversión de 720 millones de dólares para doblar la capacidad productiva de la actividad cuprífera de Chile". Designado vicepresidente Frei, inicia la aplicación de sus planes sobre la base de sociedades mixtas entre el Estado Chileno y

poderosas compañías americanas. Los cuatro complejos petroquímicos se explotan en una sociedad donde Chile tiene el 20% de acciones mientras 80% queda en poder de Dow Chemical. Los dos nuevos proyectos de industria de celulosa originan una sociedad mixta en que el 51% del capital es del consorcio Parson and Whittmore en tanto que 49% de minoría es para el Estado de su país; en la Sociedad Minera Andina, que explota el nuevo yacimiento de cobre de Río Blanco (con capacidad Potencial de 65 mil toneladas anuales) 70% es para Cerro Corporation y sólo 30% para Chile, en tanto que la Compañía Minera Exótica (capacidad potencial de 115 mil toneladas anuales) la proporción es aún más desfavorables: 75% para Anaconda y sólo 25% para el Estado".<sup>17</sup>

Estos porcentajes muestran el proceso de descapitalización de la economía, durante el gobierno democristiano. Por otra parte, tras arduas negociaciones en el Congreso, se aprobó -hasta marzo de 1967-, la Ley de Reforma Agraria.

"La Reforma Agraria está basada en la división y asignación de la tierra recuperada cuando se produce la abolición del latifundio y el minifundio. Las causas planteadas para liquidar la gran propiedad improductiva son la mala explotación y abandono de la tierra. Se promete reducir la propiedad de las personas a no más de 80 hács. de riego básico o su equivalente en suelos diferentes. La contrapartida de la división involucrada es la incorporación democrata cristiano".<sup>18</sup>

Amenazados por la reforma agraria, los latifundistas, se convirtieron en una burguesía, que decide dedicarse a actividades de tipo

especulativo, fomentándose el intermediarismo entre el campo y la ciudad. Para terminar con la especulación, el gobierno de Eduardo Frei, hubiese tenido que realizar un proceso de transformaciones en la estructura del poder, lo que daría como consecuencia un enfrentamiento con la oligarquía terrateniente.

La no profundización de la reforma agraria, originó la crisis interna del PDC, formándose el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) a la vez que un viraje a la izquierda del Partido Radical abrió la posibilidad de una alianza con los sectores medios. El Partido Comunista, se dio a tarea de propiciar un acercamiento con estos partidos.

El Partido Socialista, influido por la lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos y por la creación -en 1966, en la Habana- de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) reafirmó la tesis del Frente de los Trabajadores, que consistió en rescatar la autonomía política e ideológica de los trabajadores chilenos, tratando de establecer alianzas entre los demás sectores enemigos de la burguesía.

"En 1967, siendo elegido Secretario General Aniceto Rodríguez se celebró en Chillán el XXII Congreso del Partido. Allí por primera vez llenando uno de los grandes vacíos de análisis político partidario, se abordó el problema estratégico de las vías de acceso al poder, no considerando en el desarrollo de la tesis del Frente de los Trabajadores.

El documento político aprobado expresaba en su parte medular: la violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del Estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismo al poder. El partido Socialista los considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada".<sup>19</sup>

Esta declaración obedecía al temor que sentía el PS, de que en las próximas elecciones presidenciales no se respetase la voluntad popular. Puesto que la izquierda tradicional consideraba factible llegar a conquistar el gobierno de la república, al confiar en la flexibilidad de las instituciones del Estado para permitir un cambio de poder pacífico y legal.

Las fuerzas democráticas de diversas tendencias políticas e ideológicas, inician un proceso de acercamiento ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1970. Esta coyuntura habría de permitir una alianza de clase multiclacista y multipartidista.

A principios de 1968, el Partido Comunista lanza el lema "unidad popular para un gobierno popular", lo que le permitió acercarse a los demás partidos de oposición, con la finalidad de estable

cer un acuerdo unitario, acorde a sus planteamientos estratégicos. Por otra parte, el Partido Socialista convoca en junio de 1969, a un Pleno Nacional donde se replantea el lineamiento político al interior del FRAP. La integración de otras fuerzas políticas no socialistas a la lucha de los trabajadores, ampliaron los postulados básicos del PS. Lo que dio lugar a la formación de una alianza amplia y heterogénea, que obligó a dicho partido a modificar su estrategia =Frente de los Trabajadores- por otra que aspiraba a la conformación de una agrupación de fuerzas, orientadas a la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. El Frente Revolucionario.

"De esta manera, en el seno de los dos partidos obreros se daban las condiciones propicias a un nuevo programa común: el Partido Socialista acepta la inclusión en el Frente de sectores no proletarios y el Partido Comunista acepta la hegemonía obrera y la perspectiva del socialismo. Así, a mediados de 1960 se inicia el proceso de formación de la Unidad Popular con la redacción y aprobación del Programa Básico de Gobierno y la elección del candidato."<sup>20</sup>

El ala moderada del PDC antes que romper con su partido prefirió postular a un candidato capaz de oponerse al de la Unidad Popular. Es en Radomiro Tomic, en quien recae esta responsabilidad, al presentar un programa de reformas que iban más allá de los planteamientos originales de la Democracia Cristiana chilena. A pesar de estas modificaciones en la línea de acción del partido, al término de las elecciones presidenciales de 1970, se convierte en la tercera fuerza política del país.

La crisis de hegemonía al interior del bloque dominante, impidió que se repitiera la unidad entre la derecha (Partido Nacional) y el centro democristiano ocurrido en las pasadas elecciones presidenciales de 1964.

"En una visión retrospectiva, hoy resulta nítido que la llegada de la Unidad Popular al poder coincidió con un período avanzado de erosionamiento del sistema político chileno que ya había estado al borde de desplomarse en el fallido intento de golpe de Estado del general Roberto Viaux contra el presidente Frei en octubre de 1969. Esta percepción atonizaba además, había permitido a las fuerzas de derecha organizar durante el proceso electoral de 1970 una activa ofensiva por una "república" más autoritaria en que la idea fuerte era el ataque a un Parlamento que institucionalizaba y servía de vehículo a las demandas sociales calificadas como demagógicas e irracionales".<sup>21</sup>

## B) La vía chilena al socialismo

### 1.-El Gobierno de la Unidad Popular

"El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende fue elegido presidente de la República de Chile con un 36.3 por 100 de los votos expresados; Jorge Alessandri, representante de la derecha, obtenía un 34.9 y Radomiro Tomic, de la democracia cristiana -situada entonces en un centro liberal- el 27.8. Constitucionalmente el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, no podía ser proclamado presidente porque no había obtenido la mayoría absoluta: necesitaba la rectificación del Congreso, la obtuvo el 24 de octubre por 153 vo-



tos a favor 35 en contra y 7 abstenciones. Y el 4 de noviembre tomaba posesión de su cargo a manos de su antecesor, Eduardo Frei, de la Democracia Cristiana".<sup>22</sup>

La repercusión política de este acontecimiento, motivó diversas reacciones en el mundo. El gobierno de la UP fue considerado por la socialdemocracia europea, como una esperanza alentadora para sus pretensiones de instauración de un socialismo por la vía pacífica y parlamentaria. Sin necesidad de pasar por las grandes convulsiones políticas y sociales que implica el tránsito de una sociedad capitalista a una socialista.

A través del "Estado de la Garantía Democrática" el gobierno de Salvador Allende, se comprometió a respetar la tradición democrática que había caracterizado al país.

"La originalidad del proyecto político puesto en marcha en 1971, se definía en la transformación del carácter de clase del Estado burgués sin su destrucción previa. En teoría, conquistando el más importante centro de poder político- el Poder Ejecutivo- era posible copar progresivamente los otros poderes, modificando paulativamente el carácter del Estado. Todo ello, sin quiebre violento sin guerra civil, y como consecuencia natural, sin dictadura del proletariado."<sup>23</sup>

El Programa de la Unidad Popular planteó la necesidad de establecer una coordinación única del Estado, teniendo a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder. El enfrentamiento con la burguesía, obligó a la clase trabajadora a desarrollar la organización

popular base para una organización política de la sociedad chilena, que habría de constituirse el nuevo orden institucional.

El gobierno de la UP buscó la creación de un parlamento para el pueblo, la elección simultánea del Congreso y del presidente de la República, iniciativa popular para legislar y democratización de la justicia, fueron tan sólo algunas de las medidas que el gobierno de Salvador Allende, no pudo lograr. No obstante, muestra la disposición de la coalición de izquierda, por realizar cambios en las instituciones del Estado, a fin de asentar las bases de una nueva institucionalidad en Chile.

La política económica de la Unidad Popular, tuvo una grave repercusión en la economía del país, al resquebrajar las condiciones de reproducción del capitalismo dependiente y agudizar las contradicciones al interior de la sociedad chilena. Refiriéndose a las causas estructurales que dieron origen a esta situación, Carlos Altamirano, parte de las peculiaridades históricas de la "Vía Chilena al Socialismo", considerando a los factores externos como una de las causas principales del golpe de Estado, sin embargo, ubica a dichos factores en su justa medida.

"Los obstáculos al desarrollo nacional autónomo y la satisfacción de las aspiraciones populares, no son imputables al imperialismo como realidad exógena al sistema ni a la supuesta persistencia de las relaciones de contenido precapitalista, sino al modo específico de existencia y reproducción y de sus estructuras históricamente cristalizadas en la formación social, conocida como capitalista dependiente."24

En 1971, el Congreso aprueba una Reforma Constitucional que permite al Ejecutivo decretar la nacionalización del cobre. Las compañías afectadas son extranjeras, las cuales se habían apropiado de este recurso en beneficio propio, con la consecuente formación de enclaves mineros en la economía del país.

Estas medidas nacionalistas se fueron realizando conforme a la legalidad del país, lo que permitió al gobierno de la UP expropiar e indemnizar a los monopolios nacionales e internacionales a través de las leyes creadas y aprobadas por el Congreso. La finalidad de estas nacionalizaciones, consistía primordialmente en el rescate de la soberanía nacional como primera instancia para la creación de una área de propiedad social, orientada a ocupar el papel hegemónico en las nuevas relaciones sociales de producción.

"El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir una área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropián. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están el poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral.

- 2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros.
- 3) El comercio exterior.
- 4) Las grandes empresas y monopolios de distribución.
- 5) Los monopolios industriales estratégicos.
- 6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo marítimo; las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluso el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica pesada, la celulosa y el papel.<sup>25</sup>

La burguesía monopolística redobla sus esfuerzos por derrocar al legítimo gobierno constitucional. Sea a través de una vía institucional o mediante un golpe de Estado. El papel relevante que jugaron las fuerzas populares a lo largo de tres años de existencia del gobierno popular, frustraron varios de los intentos que realizó la burguesía para llevar a cabo sus planes que permitía que el Programa Básico de Gobierno de la UP, desarrollase las reformas que requería el país para salir de la dependencia estructural e iniciar la construcción de una sociedad socialista.

La burguesía, no conforme con sabotear las transformaciones históricas que el proletariado chileno intentaba realizar a través del gobierno de la UP, realiza una intensa campaña ideológica entre la pe-

queña y mediana burguesía, con la finalidad de sembrar pánico. En el ámbito económico paraliza la producción y la distribución de los bienes materiales, a la vez que provoca artificialmente escases de productos básicos en un intento por generar descontento popular en contra del gobierno de Salvador Allende.

"En este orden no habíamos solo de armas. Para producir efectos en el campo político e imperialismo y la reacción interna desplazaron, en primer término, su ofensiva al terreno en que eran más fuertes y le resultaba más propicio: el campo económico. La combinaron con el terrorismo individual que hoy en día en América Latina es práctica extendida y cotidiana de la regresión política. Orquestaron todo un clima fantástico desorden; un caos como alguien dijo muy bien organizado."<sup>26</sup>

El gobierno de Salvador Allende, se convirtió en el defensor de las instituciones democráticas. En un momento histórico en que se necesitaba hacer uso correcto de éstas para desarrollar y fortalecer el incipiente poder popular, que se venía gestando al interior de la sociedad chilena, a partir de una mayor confrontación entre los trabajadores y la burguesía. Esta supo hallar esta contradicción, la debilidad del gobierno, hasta conseguir uno de sus objetivos primordiales. El derrocamiento militar de Allende.

A mediados de 1972 se conforma la Confederación Democrática (CODE) que contribuye a acelerar el proceso de unidad entre la dirección de la Democracia Cristiana -ala conservadora- y la derecha.

"El cuestionamiento del régimen político chileno, anterior a la elección de Salvador Allende, venía a fracturar la coherencia de éste y de hecho lo privaba de eficacia. Esto hace más paradójico el que las fuerzas de la izquierda intentaran la vía al socialismo mediante el empleo de un conjunto de mecanismos institucionales que estaban al borde del colapso y que no se advirtiera que las tensiones inevitables que desataba el proceso de cambios sociales sólo podían dar por resultado la destrucción definitiva de dicho sistema político".<sup>27</sup>

El control de una parte del poder estatal, constituía una importante ventaja para el pueblo trabajador, sin embargo, -como escribe Hugo Zemelman- la utilización del poder institucional como parte del poder revolucionario constituía un requisito indispensable para el logro del proyecto histórico impulsado por la izquierda chilena. El peso específico de la pequeña burguesía, al interior del gobierno de la UP, limitó al proletariado chileno en cuanto al establecimiento de la dictadura obrera.

"El deseo de la coalición de izquierda de atraer o neutralizar a sectores de la pequeña burguesía obligada a tomar en consideración la situación real de éstas: salvo una fracción muy minoritaria, el grueso de la clase procuraba encontrar una salida dentro del marco institucional. Esto llevó a la coalición de izquierda a establecer claramente su compromiso con el sistema político vigente, y más concretamente con las instituciones del Estado burgués, con el fin de no enajenarse el eventual apoyo de los sectores pequeñosburgueses que buscaban una salida de izquierda."<sup>28</sup>

La incapacidad política que mostró el gobierno de la UP para solucionar el conflicto institucional que se originó entre los poderes del Estado, obligó al proletariado a crear sus propias formas de participación a través de un poder organizado desde la misma base de la sociedad chilena.

"La utilización de las instituciones del Estado democrático burgués chileno demostró tempranamente las limitaciones que ofrecía para el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular. Si bien permitió la llegada de los partidos obreros al interior del sistema estatal, "legítimo" en términos institucionales sus reivindicaciones y entregó al movimiento popular importantes herramientas, lo cierto es que también desde el inicio encerró su desarrollo en el anillo de hierro de un cuerpo de leyes, disposiciones y mecanismos que estaban planificados y elaborados precisamente para el sometimiento de las clases dominadas a la hegemonía de la burguesía".<sup>29</sup>

Donde todavía el problema del poder, no logra definirse en -favor de alguna de las clases en pugna, se origina un fenómeno histórico, que se presenta en el curso de los procesos revolucionarios, nos referimos a una situación transitoria e inestable, cuando en una sociedad se desarrolla una dualidad de poderes, como resultado de la exacerbación de las contradicciones sociales, que abre la posibilidad concreta a las fuerzas revolucionarias, de conquistar el poder. El Bonapartismo.

"La característica esencial del gobierno de la Unidad Popu-

pular consiste precisamente en su incapacidad para romper con una determinada fuente de legitimidad -la que le otorgó la democracia representativa burguesa, a través del proceso electoral- para hacer su legitimidad en la organización masiva del pueblo".<sup>30</sup>

El no contar con un proyecto claro, capaz de guiar con cierto -"con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades de cada momento histórico"- las diferentes etapas que recorre todo proceso revolucionario, cuyo objetivo es la conquista del poder. Explica el porqué el gobierno de la UP, no logra legitimarse en las nuevas estructuras de poder que el pueblo chileno venía forjando.

"Es decir, a falta de un verdadero proyecto definido de antemano sobre el proceso a seguir, en los momentos críticos o bien ante problemas específicos, salían a relucir los lineamientos propios de cada partido, continuándose así la situación de división de la izquierda a nivel teórico representativa de la historia de Chile, pero que ahora, dadas las condiciones de coparticipación en el gobierno, adquiría las características de una verdadera crisis política, de una crisis interna de la Unidad Popular".<sup>31</sup>

Por otra parte, la organización revolucionaria, Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR- se consideró como una alternativa para los trabajadores chilenos, para el logro de uno de sus objetivos estratégicos: la conquista del poder.



jefe del ejército, general Augusto Pinochet, no es sino la expresión de la dominación de la burguesía monopólica, quien instauró un nuevo modelo económico, cuyo objetivo fundamental consiste en revertir las conquistas históricas del pueblo chileno, que con su esfuerzo abrió paso a un proceso revolucionario con miras a la transformación radical de la sociedad.

La fracción hegemónica al interior del bloque dominante, sintió que la única solución concreta a la crisis institucional después de haber agotado todos los recursos legales, era la instauración de un gobierno militar, con la fuerza suficiente, para reorganizar al conjunto de la sociedad, en el marco económico de un nuevo modelo del Capitalismo Dependiente.

Una apreciación incorrecta, acerca del papel que las fuerzas armadas desempeñan en una sociedad como la chilena, originó que el gobierno de la Unidad Popular careciera de una plataforma programática, un proyecto militar capaz de constituirse en una alternativa al interior de la Institución Armada. Lo que llevó al gobierno de Salvador Allende, a confiar el resguardo de la soberanía nacional a las Fuerzas Armadas Chilenas (FACHS) quienes se habían caracterizado por defender los intereses de la clase dominante.

"Toda institución militar es por su esencia una agencia de represión que está ligada al proceso de la división de clases, en cuya estructura constituye una de sus piezas fundamentales. La razón de

ser de la estructura militar, la naturaleza de su organización, nos lleva a concluir que está funcionalmente construida para cumplir una función represiva, para evitar inclusive que el contingente de reclutas que la integra pueda adoptar otra conducta que no sea la que se les impone desde arriba, impidiendo así todo otro tipo de comportamiento que se aleje de los patrones de conducta que verticalmente se les impone por los mandos. Y esta disciplina vertical es la esencia de la institución militar, está destinada hacer imposible o muy riesgosa la in subordinación de la tropa, para el caso de que no se cumpla con las órdenes que se le impartan, todo en correspondencia con los valores reaccionarios que están en el trasfondo de la institución militar: el orden y la seguridad, entendidas éstas como las perciben las clases que están en el poder y que se aprovechan de la estructura social".<sup>32</sup>

Esta afirmación realizada por C. Lodovico Almeyda (Ministro de Relaciones Exteriores, durante el gobierno de Allende), pone en evidencia la falta de comprensión, que hubo entre los funcionarios de la UP, acerca del papel que la institución armada debería desempeñar durante el proceso revolucionario. Escasos meses, antes de que se llevara a cabo el golpe de Estado, el exministro de Defensa, José Toha, hizo la siguiente declaración:

"No hay que caer en el esquematismo de los prejuicios acerca de lo que debe ser la conducta de un partido o un militante revolucionario. No podemos olvidar que la historia de las instituciones de defensa nacional se han caracterizado por una actitud esencialmente profesional y respetuosa de la legalidad. También el movimiento

progresista chileno está enraizado en la historia de este país, razón por la cual siempre habrá entre ambos un terreno común; y en esto radica el sentido profundamente nacional y patriótico que nos anima a unos y otros".<sup>33</sup>

Como se tradujo en la realidad, en esta actitud respetuosa de las Fuerzas Armadas de Chile a la legalidad institucional.

"En lo que va de este siglo, la "gloriosa historia" de las fuerzas armadas chilenas ha sido la de las masacres obreras. En Valparaíso en mayo de 1903; en la plaza Coñu de Antofagasta en febrero de 1906; en la escuela de Santa María de Iquique el 21 de mayo de 1907, en donde perecieron más de 2000 hombres, mujeres y niños; la masacre de Rancuquill en junio de 1934 que dejó 500 muertos, la masacre de la plaza Bulnes en Santiago en 1946, la represión sangrienta en las calles de Santiago, 2 de abril de 1957 ( los muertos según fuentes oficiales) la masacre de la población José María Caro en diciembre de 1967 (8 muertos y numerosos heridos); bajo el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei, el asesinato de los mineros de El Salvador el 19 de marzo de 1966 (8 muertos, 37 heridos), la masacre de dos estudiantes en Puente Alto en julio de 1970, en vísperas de las elecciones presidenciales".<sup>34</sup>

En algunos países del Cono Sur, la estrategia imperialista se adaptó a las nuevas circunstancias históricas, los ejércitos sudamericanos, fueron utilizados como instrumentos de represión y tortura.

Esto hace comprensible el por qué estas Fuerzas Armadas, en su interior son marcadamente anticomunistas. En Chile, la institución armada, pasó a convertirse en la única garantía de paz de hacer frente a la amenaza, que presentó el poder alternativo que la clase trabajadora, venía creando en sus centros de trabajo. Los Cordones Industriales.

"Las FFAA, mientras se mantienen como órgano dependiente de un sólo poder del Estado y en tanto que no se atente en contra de la estructura del sistema de dominación, que es su base de funcionamiento, queda determinada preferentemente en su comportamiento por sus intereses de carácter técnico profesional; pero en el instante en que se crea en ellas la contradicción de depender de varios poderes institucionales (por efecto de la estrategia de la burguesía de provocar la desarticulación del aparato del Estado, que se concreta en pugna al gobierno y al congreso) entre a cuestionarse su propia cohesión interna, lo que se traduce en un predominio de su comportamiento como esttamento, pero en torno a los valores ideológicos de la clase dominante".<sup>35</sup>

### 3.- El Problema del Poder

Para lograr al tránsito pacífico al socialismo, el Partido Comunista de Chile elaboró una estrategia acorde a su concepción sobre la forma y el contenido del proceso revolucionario. El traspaso legal del poder del Estado a los trabajadores, sin necesidad de un enfrentamiento al interior de la sociedad. Para lo cual era necesario establecer una política amplia y unitaria, capaz de aislar a la fracción hegemónica al interior del bloque dominante.

"En verdad la victoria electoral habilita para ejercer sólo una parte del poder. Como comienzo de una nueva etapa y culminación de las anteriores, no nace de la noche a la mañana, de improviso, sino que es resultado del conjunto del proceso revolucionario, del desarrollo de la crisis general del capitalismo y su agudización. Surge como corolario de la acumulación de factores previos, que expresan la maduración de diversas formas de lucha de clases. No puede entenderse esta victoria electoral sin la vigorosa y creciente cohesión del movimiento sindical unitario, capaz de movilizar diariamente a las masas trabajadoras no sólo por sus reivindicaciones económicas sino por una plataforma política de clase, que engloba el interés de todas las capas avanzadas de la sociedad, creando una unidad más amplia a partir del núcleo central proletario".<sup>36</sup>

Es así como se instaura a través del voto popular (una vez que se llega a un acuerdo con la Democracia Cristiana) el gobierno de la Unidad Popular. No obstante, el conflicto que se suscitó entre los poderes del Estado, obligaron al pueblo chileno a desarrollar sus propias formas de organización. Lo que originó al interior del gobierno de Allende un debate político, sobre lo que los trabajadores venían desarrollando en distintas ciudades y centros fabriles; al no existir un acuerdo entre la coalición de izquierda, el Partido Comunista consideró que este incipiente poder popular, debería supeditarse a las instituciones de gobierno, donde prevalecía su posición.

"Completar la revolución burguesa, reformando las estructuras socioeconómicas y el Estado, y ampliar la influencia del Estado

sobre el sector privado eran las metas que el partido se proponía para el periodo".<sup>37</sup>

Contraponiéndose a esta concepción, El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) propuso al pueblo chileno un programa revolucionario, donde explica el por qué de la vía armada para acceder al poder. La necesidad de prepararse para una lucha, que habría de encontrar su definición, en el terreno militar.

"En un texto interno del MIR, con fecha de 1969, se encuentra el siguiente resumen del programa del movimiento:

1.- Chile es un país semicolonial de desarrollo capitalista atrasado y que combina un capitalismo industrial y minero desarrollado con un capitalismo agrario atrasado. No existe en Chile un feudalismo agrario.

2.- El poder lo detenta en Chile la alianza entre el imperialismo y la burguesía industrial, financiera y agraria. No existe en Chile un sector de la burguesía "antimperialista" o "nacional" susceptible de aliarse para una revolución.

3.- Nuestra revolución por consiguiente, tendrá el carácter de antimperialista y anticapitalista, a la vez, esto es, será fundamentalmente socialista.

4.- Las clases motrices de la revolución en Chile son los obreros y los campesinos. Podrán participar en ella todos los que en la praxis se integren a la lucha por los intereses de estas clases y que provengan de la pequeña burguesía agraria o urbana. No existirán alianzas con otros sectores como clase.

5.- Habrá que destruir la superestructura legal burguesa, instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que asiente de inmediato las bases para la construcción del Socialismo".<sup>38</sup>

El lineamiento político del MIR colocaba en grave riesgo al régimen democrático, al proclamar la inevitabilidad del enfrentamiento armado, entre la burguesía y el proletariado. Los comunistas intentaron aislar al MIR, acusándolo de ser un grupúsculo de aventureros, provenientes de la pequeña burguesía. A pesar de su sectarismo el PCCH no pudo impedir que la influencia revolucionaria del MIR, se manifestase entre las masas oprimidas: los pobladores, los campesinos, el movimiento estudiantil, los mineros y los obreros de la industria textil. En el transcurso de esta lucha ideológica, entre el mirismo y los comunistas, se encontraba una lucha por la hegemonía en la conducción del proceso revolucionario. Sobre todo el temor que sentía el partido de Corvalán, de que el MIR fuese capaz de originar ruptura política en la sociedad chilena, a través de la revolución socialista. Lo que haría que la "Vía Chilena al Socialismo", fuese puesta en entredicho, por la formación de un movimiento revolucionario, fuera de su alcance y control.

Los Estados Unidos, percatándose del peligro, que representa para sus intereses, la configuración de un poder popular en Chile, se esfuerza por hacer fracasar el experimento chileno e impedir que la correlación de fuerzas favorece la formación de un movimiento revolucionario en los países del continente, particularmente, en el Cono Sur.

"Los intereses del imperialismo norteamericano no se reducían a la defensa de sus propiedades en Chile, puesto que tanto o más importante le resultaba el "equilibrio" de toda la región estratégica de América del Sur, amenazado por el proceso revolucionario. En efecto, el intento de transformar las estructuras sociales y económicas a través de la experiencia estudiada, se inscribe como la última expresión, y la más profunda, consecuente y acabada de toda una época de grandes tensiones e inestabilidades en Latinoamérica. Por consiguiente, ya el triunfo de la Unidad Popular llevó el peligro a las puertas de todos los regímenes del cono sur del continente, cuyos pueblos veían con optimismo la posibilidad de una época de independencia, de democracia y justicia para sus aspiraciones. La perspectiva del inicio de un proceso de construcción socialista reforzaba considerablemente las tendencias revolucionarias de los trabajadores de los estados limítrofes: Perú, Bolivia y especialmente Argentina, países en los cuales la dominación de la burguesía se encontraba coyunturalmente debilitada ante el auge de las luchas populares".<sup>39</sup>

Anf. desarrollo histórico del movimiento popular chileno, se ha caracterizado por la diversidad de sectores y clases sociales que llegaron a conformarlo. Sus demandas principales, fueron aprovechadas



por el Partido Comunista y Socialista para impulsar sus campañas electorales, fuertemente influidas por un respeto a la legalidad burguesa.

"El hecho es que en Chile, se habían dado una serie de características propias que lo diferenciaban netamente de otros países latinoamericanos; en primer lugar la fortaleza de las instituciones cívicas que había permitido la profundización de las conquistas democráticas sin jamás poner en peligro las bases mismas del sistema, pues tanto las diferentes capas de la burguesía como sectores importantes de la burocracia estatal encontraban en él las vías necesarias para expresar sus intereses y participar en las determinaciones de la renta nacional.

Por otra parte, la subordinación del grueso de la economía a las grandes empresas extranjeras confería, aparentemente, el carácter de reivindicación nacional a la política de rescate de las riquezas básicas. Pero todas estas características, si bien permitieron un estado democrático-burgués avanzado, no cambiaban cualitativamente las bases del sistema que continuaba siendo capitalista y asimismo, profundamente dependiente, pues la burguesía chilena estaba sometida en los principales aspectos al sistema capitalista mundial".<sup>40</sup>

La creación de los cordones industriales, vino a confirmar la magnitud de la crisis política del régimen democrático. El gobierno de la UP -estrictamente apegado a la ley- desaprovecha la oportunidad para dirimir el conflicto entre los poderes del estado, en favor de sus proyectos de reformas. El Partido Comunista, se muestra incoforme

, ante estas formas de organización popular, considerándolas como im-  
procedentes para la política de alianzas que llegó a establecer con  
otros sectores de la sociedad.

"En 1967, es la huelga general declarada por la C.U.T la que  
señala el inicio del movimiento ascendente de los trabajadores, pero  
durante los años de 1970 y 1972 se desata una ola huelguística que no  
siempre es controlada por este organismo. Para un promedio de 1000 con-  
flictos laborales en el período 1967-1969, tenemos que el número amen-  
ta a 1819 en 1970, 2709 en 1971 y 1763 conflictos solamente para el pri-  
mer semestre de 1972, lo cual demuestra la intensidad de la lucha de  
clases".<sup>41</sup>

El gobierno de la Unidad Popular, sintió que la vía chilena  
al socialismo era fuertemente cuestionada, por las tendencias revolu-  
cionarias, desde dentro y fuera de la coalición de izquierda. Las cu-  
ales desempeñan durante ese período una labor de esclarecimiento entre  
el pueblo, acerca del peligro que encierra -para el naciente poder po-  
pular- el respeto a la legalidad y a las instituciones del Estado. El  
Presidente Allende, se opuso a la formación de un poder autónomo e in-  
dependiente, organizado y dirigido desde la base por el proletariado  
y las masas trabajadoras.

El hecho de que se haya establecido un gobierno de la iz-  
quierda en Chile, no significó que el problema del poder se resolvie-  
se en favor del pueblo trabajador, para conseguirlo, era necesario se-

parar la influencia política e ideológica de la pequeña burguesía -que en período de crisis, se radicaliza- del proletariado, por consiguiente, de la conducción del proceso revolucionario. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, refiriéndose a la crisis interna de la Unidad Popular, manifestó lo siguiente:

"Hay quien confunde el actual gobierno con el Estado, y como el gobierno ha tomado algunas medidas antimperialistas han creído ver en ellas -que son todas de carácter democrático burgués cambios de carácter socialista en la estructura del Estado y de ahí su creencia de que estamos en un país en tránsito al socialismo... No nos llamemos al engaño. Solamente estaremos en tránsito al socialismo cuando los trabajadores hayan tomado el poder en sus manos, hayan implantado su gobierno obrero-campesino asentado en la DICTADURA DEL PROLETARIADO, afirmándose en sus propios órganos de PÓDER, y emprendan la destrucción del Estado capitalista y todo su andamiaje superestructural y se apresten a la construcción de una nueva sociedad; entonces, y no antes, estaremos en un estado de transición al socialismo. Suponer que un Estado capitalista como el nuestro marcha al socialismo, es tener una concepción totalmente reñida con los principios más elementales de la lucha de clases, es ser evolucionista y no un revolucionario".<sup>42</sup>

Este planteamiento político, tiene su explicación en la experiencia revolucionaria de los pueblos del mundo. Y lo que la Tercera Internacional, consideró como un cimiento sólido, para el establecimiento de la Dictadura del Proletariado, era la formación de un "go-

bierno obrero", como una fase de transición hacia la sociedad socialista. El gobierno de la Unidad Popular rechazó estas tesis, por considerar que el experimento chileno, era un proyecto original, que permitía la posibilidad concreta de edificar el Socialismo, sin necesidad de pasar por grandes convulsiones sociales, que obligasen al pueblo chileno, recurrir a la violencia revolucionaria, como condición de su triunfo sobre la burguesía.

#### 4.- La Formación del Poder Popular en Chile.

El paro de transportistas en octubre de 1972, demostró la capacidad política de la contrarrevolución, para desestabilizar al gobierno de Salvador Allende. La burguesía implementó toda una serie de medidas tendientes a la paralización de la economía del país, provocando actos terroristas e instrumentando cuerpos paramilitares tales como Patria y Libertad, que fungía como grupo de choque en las manifestaciones callejeras. La finalidad de este grupo de derecha, era la de conformar un movimiento fascista, que respaldase sus actividades ilícitas, considerando al gobierno de Allende, como el principal causante del caos y desorden social.

"En definitiva se trata de un ~~escuadrón~~ fascista que no tiene posibilidad alguna de sustentarse en un apoyo social de masas, de capas numéricamente importantes de la población. Los valores que esgrime en su demagogia pueden penetrar en sectores de la pequeña burguesía hasta el punto de constituir los agentes activos de la preparación del golpe fascista y sostenedores de su triunfo en una primera etapa, pero

en definitiva desnuda contradicciones que se ve incapacitado de superar".<sup>43</sup>

Las nuevas dictaduras en el Cono Sur, a pesar de tener rasgos fascistas, se distinguen de ésta por el carácter dependiente y subordinado de sus ejércitos, con respecto a los centros hegemónicos de poder. El Imperialismo, quiso hacer recabar parte de la crisis del Capitalismo mundial, en estas sociedades dependientes e imponer a sus pueblos políticos de austeridad, con la finalidad de acrecentar la tasa de ganancias y acelerar la transnacionalización de sus economías.

"Estos regímenes, en su esencia y manifestaciones, están en generados por las condiciones de crisis por las que atraviesa América Latina, en el contexto de su dependencia neocolonial, respecto del sistema mundial capitalista. Están intrínsecamente vinculados en la crisis del sistema de dominación del imperialismo norteamericano en América Latina."<sup>44</sup>

El sector conservador del PDC, encabezado por el Presidente del Senado, Eduardo Frei, ante la difícil situación económica por la que atraviesa Chile, trata de impulsar un proyecto de reconstrucción nacional, que buscó atraer a un sector de las Fuerzas Armadas, representado por el general Carlos Prats, considerado por el gobierno de Allende, como la garantía que evitaría una conspiración al interior del ejército.

"Con la crisis de octubre la burguesía aparece forzando su

unidad como clase en base a su aglutinación en torno al poder de los gremios. Son estos los encargados de superar discrepancias que las fracciones de la burguesía mantienen todavía en el plano de los partidos."45

Se desata una fuerte lucha por el control y la distribución de la producción. El proletariado chileno, logra aglutinar en torno suyo a diversos sectores de la sociedad, que son influidos por la clase obrera para hacer frente al desahasto y la especulación, al desarrollar diversos mecanismos, los cuales lograron evitar la paralización de la economía del país. El gobierno de la UP alienta la formación masiva de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) al decretar su existencia legal, asimismo se proclama por la continuación y aplicación del Programa Básico de Gobierno, considerado como una necesidad para el tránsito pacífico al socialismo en Chile. Durante este período de lucha, el pueblo trabajador logró desarrollar formas de organización que fueron adquiriendo una legitimidad política. Lo que demostró la justeza estratégica del movimiento revolucionario, quien se dio a la tarea de impulsar los Comandos Comunales. El sindicalismo tradicional, suscrito a la legalidad de las instituciones democráticas-, fue incapaz de hacer frente a la ofensiva contrarrevolucionaria.

Las motivaciones principales para la formación de los comandos fueron indiscutiblemente, el cumplimiento de tareas que el aparato estatal podía realizar debido a la desarticulación provocada por la insurrección burguesa, y la defensa del gobierno".46

En el campo se crean los Consejos Comunales Campesinos, tuvieron una dirección colectiva que permitió al campesinado pobre ejercer un control directo sobre la producción y distribución de los productos al llevarse a cabo medidas expropiatorias, que afectaron la posesión de la tierra de los latifundistas, acelerándose la reforma agraria con la participación directa del campesino.

Bajo la dirección política del MIR, el campesino mapuche (uno de los más marginados y oprimidos de las provincias de Concepción, araucas, Bió Bió, Malleco y Cautín) se organizó en los Consejos Comunales Campesinos, para llevar adelante las "corridos de cercos", como una manera de restituir la tierra a sus legítimos propietarios. Los latifundistas respondieron con la represión violenta contra estas comunidades indígenas, a través de sus propios medios, ya que no obtuvieron el respaldo del gobierno de Salvador Allende, para ejercer la violencia reaccionaria contra el campesinado pobre organizado.

"El gobierno popular, ante la situación desatada, aceleraba la realización de la reforma agraria, evitando cuidadosamente el uso de la fuerza pública que era reclamada por los tribunales de justicia. Es debido a este violento y áspero despertar de la conciencia y organización del campesinado pobre y del proletariado agrícola que los latifundistas carentes del tradicional apoyo que le prestaban los aparatos represivos del Estado, se organizaban a lo largo de Chile para defender sus propiedades amenazadas".<sup>47</sup>

La estructura de clases en el campo, acentuó la desigualdad

en las formas de apropiación de la tierra. Cuando la UP asciende al gobierno, se encontró con una situación heterogénea en el campo, lo que obligó al gobierno popular, a tener que hacer frente a una serie de demandas provenientes de los diversos sectores campesinos.

"La UP, en noviembre de 1970, se encontró ante las reivindicaciones de los siguientes sectores: 26 900 pequeños propietarios (entre 5 y 20 hectáreas de riego básico HRB); 190 000 latifundistas (menos de 5 HRB); 50 000 inquilinos y medieros; 21 000 asentados (beneficiarios de la Reforma Agraria); 95 000 asalariados permanentes y alrededor de 360 000 campesinos sin tierra, trabajadores ocasionales y desocupados."<sup>48</sup>

Para hacer frente a esta desigualdad, el gobierno desarrolla un área reformada, creándose los Comités de Reforma Agraria (CERA), cuya finalidad consistió en ganar la batalla de la producción, a través de la socialización de los medios de producción en el campo chileno. Sin embargo, a comienzos de 1973 el Senado aprobó un proyecto de reforma agraria que aseguraba la inexpropiación de la tierra igual o menos a 80 HRB, no conforme con dicha ley, se asignaba a los campesinos la posesión de la tierra, en forma individual, mixta o en cooperativa, garantizando el libre comercio entre el campo y la ciudad

El gobierno de la UP, al no contar con una política definida en torno a los problemas inherentes a este proceso de transformación en el campo, no logra comprender, que el deseo de poseer la tierra en



forma individual constituyó en uno de los principales obstáculos, para sus intentos de socialización del agro. El campesinado se encontraba fuertemente influido por los valores propios de una sociedad atrasada y dependiente. La Democracia Cristiana, contribuyó a cimentar una conciencia campesinista, entre los desposeídos de la tierra, lo que contribuyó a que el gobierno de Eduardo Frei, contase con un amplio respaldo político de los campesinos, quienes consideraron la reforma agraria, como una necesidad que cubría sus aspiraciones de convertirse en pequeño propietario de un pedazo de tierra.

"La fragmentación entre el sector reformado y el resto de los trabajadores agrícolas sólo podía beneficiar la constitución de un frente común en la defensa de la propiedad agraria. El eje de este frente no eran los terratenientes parasitarios, los "romios", sino la gran burguesía agraria. No debe olvidarse que éste (los que poseían entre 40 y 80 HRB) había duplicado su número gracias al expediente de la subdivisión de predios. En 1970, contaba con el más alto nivel de mecanización existente y generaba el 43% de la producción nacional y el 55% de la producción efectivamente comercializada".<sup>49</sup>

Durante la crisis de octubre, se hace evidente el poder económico de la burguesía agraria, al tener bajo su control los canales de comercialización de la producción agrícola. Las unidades reformadas, hacían uso de estos canales privados para comercializar sus productos, los cuales se vendían a bajo precio, con la finalidad de lograr un mayor poder adquisitivo por parte de la población campesina.

Esta política redistributiva del ingreso a generó una escalada inflacionaria, que afectó los niveles de vida de la sociedad en su conjunto, principalmente a los trabajadores, al generarse la especulación, el mercado negro; la burguesía (dueña de los medios de comunicación) inicia una campaña de desinformación dirigida a los sectores medios, quienes resintieron los efectos psicológicos de dicha campaña, efectuando compras de pánico, lo que agrabó la situación económica del mercado interno.

El gobierno de Salvador Allende, decretó el Estado de emergencia en 24 provincias y realizó esfuerzos por lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana e implementa medidas de racionamiento de los productos de primera necesidad. Ante la cercanía de las elecciones de marzo, logra una tregua al incluir en el gabinete a tres representantes de las fuerzas Armadas.

La burguesía consideró que todavía podía derrocar al Presidente constitucional Salvador Allende, logrando ganar los dos tercios del Congreso, sin que esto significase descartar el uso de la fuerza, por el contrario, el resultado de los comicios electorales definiría la estrategia a seguir.

Los resultados electorales de marzo demostraron la firmeza con que el movimiento popular chileno defendía el gobierno de la Unidad Popular, este logra obtener el 44% de los votos del electorado, obstaculizando las intenciones de la oposición. Pese a los esfuerzos destabilizadores de la clase dominante por desprestigiar al Presidente Allende.

"Ya no es posible abatir al gobierno mediante el recurso de la acusación constitucional (pues la burguesía no logra los dos tercios), ni tampoco hacer más efectivo al cerco institucional con el apoyo de un parlamento fuerte enfrentado a un poder ejecutivo derrotado. Es el momento en que la alianza Partido Nacional sector frelista no tiene más alternativa que incitar al golpe de Estado con apoyo militar".<sup>50</sup>

### c) El Derrocamiento Militar del Gobierno de la Up

#### 1.- La ausencia de una dirección revolucionaria única y centralizada

El día 29 de junio de 1973, el comandante Roberto Souper al mando del regimiento blindado número 2 se sublevó en contra del gobierno de la UP. Esta rebelión militar, pudo ser sofocada gracias a la intervención del sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas. Encabezado por el Comandante en Jefe del ejército, general Carlos Prats. El gobierno de Allende responsabilizó al grupo fascista Patria y Libertad de los acontecimientos.

Por otra parte, el movimiento obrero organizado (ante este fallido intento de golpe de Estado), profundiza la lucha política de masas, desarrollando lo que habría de ser la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales de la provincia de Santiago, reforzando el llamado que hizo al pueblo de Chile, el gobierno de Allende, referente a la necesidad de tomar las fábricas e industrias del país, como la respuesta combativa del pueblo chileno ante la reacción. Durante este período histórico de la lucha de clases, los Cordones Industriales desa-

rollaron objetivos de carácter político, tendientes a profundizar el proceso y agudizar las contradicciones de clase. Con la preparación de organismos en los centros fabriles, estableciendo una democracia directa, surgida desde la base misma de los trabajadores del cordón, defendiendo y aumentando sus conquistas históricas, -apoyando de cierta manera al gobierno de Allende y desarrollando una educación política en otros sectores de la población. Para el logro de estos objetivos de la clase obrera- en un momento en que se requería la máxima cohesión y unidad de clase- se necesitaba contar con el instrumento idóneo, capaz de organizar y dirigir al proletariado chileno hacia la conquista del poder. Un partido revolucionario que aplicase de forma creadora la experiencia revolucionaria de los pueblos del mundo a las condiciones concretas de la sociedad chilena.

El carácter heterogéneo del gobierno de la Unidad Popular, impidió una total unidad táctica que permitiese establecer una línea de acción común que consolidase el proceso revolucionario. La forma como el pueblo chileno, llegó a formar parte del gobierno -a través del respeto a la legalidad burguesa- evitó que el Partido Comunista y Socialista se convirtiesen en la vanguardia que en esos momentos -de abierta confrontación- necesitaba el proletariado.

El derrocamiento del Presidente, Salvador Allende, no sólo significó la derrota del movimiento popular chileno y de la vía pacífica al socialismo, sino que además colocó a la Democracia Cristiana, en una situación política, en la que no esperaba hallarse. La gran burguesía pro-imperialista, tomó por la fuerza las riendas del poder, im-

poniendo su propio proyecto de dominación.

El Partido Socialista, trató de convertirse en un partido revolucionario, preparando las condiciones para la lucha armada en el país. La división existente al interior de este partido impidió que dicho objetivo se cumpliera, la tendencia reformista, la que se pronunciaba por un socialismo sui generis, se impuso sobre aquella que buscó reivindicar los principios básicos de la doctrina marxista: la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

"El fracaso del proceso de transformación chileno es el fracaso del movimiento popular en la construcción de una auténtica dirección revolucionaria, de un partido con la capacidad de enfrentar la ideología dominante y las incoherencias del programa de la UP para levantar la plataforma de lucha tras los objetivos históricos de la clase obrera".<sup>51</sup>

Sólo un partido revolucionario, pertrechado de un programa científico, podría haber elegido un camino correcto para construir una nueva sociedad, fijándose de manera inmediata las tareas del momento, las cuales se desprenderían del análisis objetivo de la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional.

"El proletariado no dispone en su lucha por el poder de más arma que la organización"---subrayaba Lenin. Enseñaba que el partido es una parte de la clase obrera, es su destacamento consciente y de vanguardia. El partido sólo puede dirigir con éxito la lucha del pro-

letariado si todos sus miembros se hallan agrupados en un destacamento cohesionado por la unidad de voluntad, acción y disciplina, si está per trechado con una teoría revolucionaria".<sup>52</sup>

Por otra parte, el ala conservadora del PDC no hizo caso a los reiterados llamados al diálogo y la concertación, que el gobierno de Salvador Allende intentó llevar a cabo con los máximos representantes de la democracia cristiana. La finalidad de este diálogo fue la de llegar a acuerdos que alejaran el peligro de una guerra civil. El PDC exigió que el gobierno de la UP renunciase a su programa de transformaciones en la sociedad chilena; de haberlo hecho la UP hubiese tenido que renunciar al tránsito pacífico al socialismo.

El sector conservador de la democracia cristiana, cerró las puertas a todo intento de establecer acuerdos mínimos con el gobierno de Salvador Allende. El 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados - que contaba con la mayoría opositora - declaró ilegal el mandato presidencial de Allende, que había incluido en su gabinete a militares de alta graduación, entre los cuales, se encontraba el ministro de Defensa y comandante en jefe del ejército, el general Carlos Prats. Al día siguiente renunció a sus cargos al sentirse agraviado por las esposas de algunos oficiales, retirándose del ejército. El general de división Augusto Pinochet, ascendía por escalafón, a la comandancia en jefe del ejército.

La iniciativa privada, representada por la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Agricultura y la Confederación

de la Producción y el Comercio, realizaron esfuerzos por paralizar la producción, confabulándose con los grupos extremistas de derecha y las Fuerzas Armadas, en sus intentos por desestabilizar el régimen democrático, que culminaría con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El movimiento popular chileno, le exigió al Presidente Salvador Allende y al gobierno de la UP (durante un mitin de apoyo, que logró reunir a más de un millón de personas) pasar de una política de repliegue a una ofensiva capaz de detener los planes golpistas de la reacción. Los Órganos de Poder Popular de la Provincia de Santiago, le hicieron llegar una carta pública, al Presidente de la República (escasa una semana antes de que se suscitara el atentado militar a la Moneda), manifestándole lo siguiente. "Consideramos que no sólo se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos está privando de los medios para defendernos. Por lo tanto, le exigimos a Usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero ejército sin armas pero poderoso en cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada pero sin dirección".<sup>53</sup>

Los Organos de Poder Popular de la Provincia de Santiago, previeron que la instauración de un régimen militar, no sólo significaría el término de las conquistas históricas y formas de organización legales del pueblo chileno, sino también el quiebre de toda institucionalidad democrática. En este sentido calificaban de ingenuo al expresidente democristiano, Eduardo Frei, al suponer éste que tendría una segun

da oportunidad de gobernar el país. Los obreros advirtieron al gobierno de Allende, sobre las funestas consecuencias que se cernían sobre la patria de Neruda de lograr la contrarrevolución sus propósitos, así como de la grave repercusión que tendría sobre los pueblos del continente. Refiriéndose a la imposición de la dictadura militar en la sociedad chilena, Marini señala lo siguiente.

"El régimen militar es la expresión más pura de la hegemonía del gran capital nacional y extranjero sobre la sociedad chilena. Su columna vertebral son las fuerzas armadas, cada vez más depuradas de los sectores que se resistían a desempeñar el papel de guardia pretoriana de los poderosos. El fascismo que la reacción usó como una palanca para agudizar las contradicciones de clase y favorecer entre los militares el desarrollo de un sector directamente vinculado a la gran burguesía y el imperialismo, constituye tan sólo un ingrediente del régimen: lo encontramos en la disposición de la Junta militar de excluir a la clase obrera y al pueblo de toda forma de participación política y en la ideología chivinista de que el gobierno echa mano".<sup>54</sup>

## 2.- EL Golpe Militar

La imposición de una Junta Militar, permitió al gran capital nacional y extranjero, colocar sobre las espaldas del pueblo chileno, el peso de la crisis económica, con la finalidad de recuperar el ritmo de las inversiones, sobre la base de la sobre explotación de la clase obrera, la cual no pudo frenar la embestida fascista, principalmente, por la falta de una dirección revolucionaria, no sólo capaz de



prever el desenlace de la lucha de clases, sino también de cambiar de táctica en el momento oportuno. Precisamente, cuando el movimiento popular chileno, requería pasar a la contraofensiva, haciendo uso de todas las formas de lucha a su alcance. Preparando las condiciones necesarias, para la realización de una huelga política a nivel nacional, cuya finalidad fuese detener los preparativos del golpe militar a través de la conquista del poder por el proletariado y sus aliados principales.

"En rigor, la previsibilidad del enfrentamiento armado, y la necesidad consecuencial de adoptar orgánica, ideológica y militarmente el movimiento revolucionario a esa previsión, ubican el camino chileno, en la concepción de la vía armada, aunque su acción no se enmarca durante todo el curso de los acontecimientos en sus formas clásicas. La ruptura final, factor insoslayable en la subversión del dominio de clase, sólo podía lograrse en términos de fuerza militar, la ausencia de aquella previsión y la incapacidad para sustituir oportunamente la estrategia equivocada, determina -en definitiva- el fracaso de la experiencia chilena. Si bien esto demuestra como se puede alcanzar el gobierno y ganar la mayoría del pueblo; no logró -en cambio- demostrar como esa mayoría puede hacer respetar su voluntad, cuando está sin armas". 55

Parecía ser entonces que la única alternativa para hacer frente a la reacción, era la existencia del MIR, sin embargo diversos factores políticos, impidieron que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR- cumpliera con el papel histórico que el movimiento obrero

necesitaba urgentemente. La de convertirse en el Partido de Vanguardia Histórica.

No obstante que los planteamientos estratégicos y tácticos del MIR eran correctos, la correlación de fuerzas al interior del país no le favoreció. La falta de cuadros político-militares suficientes para hacer frente a la contrarrevolución, constituyen un reflejo de su escaso desarrollo orgánico, que no le permitió consolidar el trabajo que venía desarrollando entre las masas oprimidas del campo y la ciudad. Aunado al hecho de que incurrió en algunas equivocaciones con respecto a la forma de tratar al gobierno de Allende particularmente, al Partido Comunista de Chile, lo acusó de entorpecer al proceso revolucionario.

El quiebre institucional en Chile, enseñó a la clase obrera, que un proyecto cuya concepción estratégica, intenta conciliar los irreconciliables de clase, está condenado al fracaso. El gobierno de la UP se propuso llevar a cabo profundas transformaciones en la sociedad, puesto que se tenía plena confianza en las instituciones del Estado de derecho, el cual a lo largo de la historia de Chile, había demostrado capacidad de manobra política, para concertar diversos intereses opuestos.

Sin embargo, la fracción hegemónica al interior de la burguesía, subvirtió el orden legal en que había basado su dominación de clase durante los últimos cuarenta años, para que en nombre de la democracia, llevase a cabo el golpe de Estado, orillando a los partidos de la UP a justificar ante el pueblo chileno -oprimido por una dic

tadura militar- su falta de previsión para cambiar de estrategia, en los momentos en que se requería hacer uso del potencial revolucionario de las masas trabajadoras, para hacer frente a la contrarrevolución.

A pesar del cruento golpe de Estado, que le costó la vida al Presidente constitucional, Salvador Allende el Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, expresó que la posibilidad de establecer un régimen socialista en Chile, no se cerraba a pesar del derrocamiento del gobierno civil, porque lo que en verdad había fracasado no era ni el socialismo ni la revolución proletaria, sino un programa reformista, que quiso valerse de la tradición democrática que había caracterizado al pueblo chileno, para el inicio de la vía pacífica en transición al socialismo, sin tener en consideración, que para lograrlo era indispensable definir el problema del poder en favor de los trabajadores. En este sentido el dirigente máximo del MIR realizó la siguiente previsión, antes de ser asesinado por la dictadura:

"A partir de la lucha por las restauraciones de las libertades democráticas hoy abolidas; a partir de la defensa del nivel de vida de las masas, hoy atacado frontalmente por el fascismo, se unirán la izquierda y los sectores democráticos. dispuestos a impulsar la lucha contra la dictadura, se reorganizará el movimiento de masas, se desarrollará y aumentará la resistencia popular contra la dictadura en el campo y la ciudad".<sup>56</sup>

El golpe de Estado en Chile, puso en claro las limitaciones históricas de la "vía chilena al socialismo", no obstante, el experi-

mento chileno, se propuso llevar a cabo un cambio social de gran magnitud. La burguesía monopolítica siendo apoyada por el imperialismo norteamericano, logró ahogar en sangre, las conquistas de la clase trabajadora. A partir de la instauración de la Junta Militar de Gobierno, se ha reestructurado la economía del país. En 1979 se aplica el programa de modernizaciones que coincide con lo que la dictadura llamó el "boom económico," que consistió en la recuperación de la tasa de crecimiento, disminución de la inflación, incremento de las exportaciones no tradicionales, la eliminación de tasas arancelarias.

Esta situación repercutió negativamente, en los niveles de vida de la población, puesto que el régimen militar, tenía como objetivo primordial defender los intereses de la fracción oligárquica-monopólica, antes que luchar por el rescate de la soberanía del país, como una premisa fundamental, que permitiese al pueblo de Chile, establecer las bases para la formación de una nueva sociedad.

La crisis estructural del régimen militar chileno.

## A) El Estado Militar

### 1.- La Junta Militar de Gobierno.

La Junta Militar de Gobierno, fue el resultado de un golpe de Estado, que derrocó al gobierno constitucional del Presidente, Salvador Allende, por consiguiente, la dictadura militar, era ilegítima ante los ojos de los trabajadores y de la comunidad internacional. El

mismo día que las Fuerzas Armadas (apoyadas por el Cuerpo de Carabine - ros) derrocaron a Allende, asesinándolo al interior de La Moneda, realizaron una declaración para explicar su proceder en contra del gobierno de la UP, manifestando que tuvieron que intervenir para establecer el orden y salvaguardar la seguridad interna y externa.

El golpe de Estado en Chile, significó el inicio de un régimen militar, cuya finalidad fue la de revertir el proceso revolucionario que venía llevando a cabo en la sociedad chilena, golpeando duramente al movimiento popular. Al respecto el investigador Amadeo Vasconi, caracteriza a esta forma de Estado de excepción, como un Estado militar, en el que las Fuerzas Armadas, suprimen y subordinan a las instituciones de gobierno.

"De modo que, a la postre, sólo queda en pie el aparato militar de dominación ligado, sin mediación alguna a las alturas del capital. Este aparato, de índole esencialmente represiva, pasa entonces a asumir todo tipo de funciones..."<sup>57</sup>

En Chile la imposición de este régimen de terror, fue una evidente manifestación de la crisis del proceso de sustitución de importaciones, en que se había basado la política de desarrollo de los anteriores regímenes, en la economía del país, lo que acarreó consecuencias políticas y sociales graves. "Allí habían llegado a ser particularmente manifiestos los signos de agotamiento del capitalismo dependiente, con un grado de desarrollo industrial relativamente adelantado y un mercado interno relativamente pequeño, constreñido por el ta-

maño absoluto de la población y la concentración del ingreso. Y luego fue allí donde tuvo lugar el más decidido proyecto de liberación, de transformaciones sociales y económicas profundas, de búsqueda de un camino propio de desarrollo, afectando seriamente los intereses del imperialismo y la burguesía monopólica"<sup>58</sup>

A pesar del total asedio de la Junta Militar de Gobierno, sobre el movimiento popular, no pudo impedir que desde el primer día de su instauración, se organizara la resistencia de la clase trabajadora, desafiando de esta manera la guerra interna que los militares declararon a las organizaciones sociales y políticas, quienes desde la clandestinidad se fueron reorganizando lenta pero inexorablemente. Respondiendo el gobierno, con la militarización de la sociedad.

"Lo que llamamos "militarización" es la proyección, sobre toda la sociedad, de características tanto organizativas como ideológicas que son típicos y propios de las Fuerzas Armadas en el Estado burgués. Anotamos aquí algunos de los más generales: subordinación, disciplina, eficacia, servicio, nacionalismo en su versión militar, es decir, "patriotismo", etc".<sup>59</sup>

La lucha por la hegemonía al interior del bloque dominante, propició que el Estado chileno, existieran diversos proyectos a aplicarse, una vez que fuese derrocado el gobierno de la UP, la burguesía monopólica, logró, a través del golpe militar, imponer a las demás fracciones de la burguesía su propio modelo de dominación. Es por esta razón que el PDC fue excluido del poder, junto a los sectores sociales

a los cuales representaba. "...cada vez con mayor claridad se aprecia una oligarquización interna en el bloque en el poder, que consiste en la exclusión de determinadas fracciones de la burguesía en favor de aquellas directamente vinculada con el capital extranjero, especialmente con las transnacionales con un carácter de intermedias gestoras."<sup>60</sup>

Las Fuerzas Armadas en Chile (siendo utilizadas por la estrategia imperialista) son las encargadas de llevar a cabo el golpe, situación que propició una alianza entre el capital financiero y el estamento militar.

"De esta manera se abrieron con el golpe los cauces de un régimen estamental-oligárquico por expresar la alianza directa entre el estamento militar, con sus propios intereses y orientaciones ideológicas y la fracción oligárquica-monopólica. Se podría afirmar que es el tipo de régimen propio de aquel límite en que comienzan a encontrarse las burguesías locales latinoamericanas: mantener la dominación sin poder convertirse en hegemónicas."<sup>61</sup>

Siendo representado por la Junta Militar de Gobierno, la fracción vencedora (oligarquía financiera, monopolios industriales y comerciales, burguesía terrateniente) al interior del Estado chileno, inició un proceso de transformaciones económicas, sociales y políticas, las cuales afectaron severamente, a aquellos sectores de la sociedad que apoyaron la caída de Allende. La pequeña y mediana burguesía e inclusive algunos industriales con aspiraciones nacionalistas, no pudieron impedir que su cuota de ganancia se redujera, afectando sus ni-

veles de vida.

"De esta manera, la acelerada disminución del apoyo social del régimen y las contradicciones interburguesas, manifiestas en la creciente disidencia de personeros tradicionales de la derecha liberal, no excluye el fortalecimiento de un bloque de dominación constituido por el gran capital monopólico estructuralmente ligado al capital imperialista con el apoyo de fracciones subordinadas de la burguesía y la pequeña burguesía tecno-burocrática; bloque que se siente cabalmente interpretado por la dictadura militar."<sup>62</sup>

Este nuevo bloque en el poder, impuso un nuevo patrón de acumulación capitalista, al interior de la sociedad chilena, cuyo objetivo fue salvaguardar sus intereses y los del capital extranjero, así como para resolver la crisis de hegemonía en el bloque dominante, que se desarrollaba desde antes de la victoria de la UP en las elecciones presidenciales de 1970. Para conseguirlo impuso un proceso de desmantelamiento de la planta productiva del país, afectando a la clase trabajadora y demás sectores asalariados.

La desnacionalización de la economía del país, agudizó la crisis estructural del capitalismo chileno. A pesar de la política de shock antiinflacionario, que aplicó la Junta Militar de Gobierno, no logra impedir la pérdida del poder adquisitivo y de los ingresos de la población.

La crisis general del capitalismo, enmarcó el nuevo modelo



económico de la Junta Militar, que consistía en lograr una nueva estabilidad institucional, modificando el carácter de clase de los diversos sectores que conforman la sociedad chilena, en beneficio del bloque en el poder. "...la transformación de la realidad económica, la extrema concentración y centralización del capital, ha removido las diferencias de intereses, las bases materiales de la formación de clases y grupos sociales. Las fuerzas sociales se constituyen hoy en Chile de renovada manera. La lucha por la democracia y las libertades fundamentales concita planos de acción diferentes a los del pasado."<sup>63</sup>

## 2.- La crisis interna de la Junta

Basados en la Doctrina de Seguridad Nacional, la Junta de Gobierno, impulsó la militarización de la sociedad chilena, desatando una brutal represión sobre la población civil, lo que implicó una abierta violación a los derechos más elementales de los ciudadanos.

"Deben recordar ustedes que al inicio del gobierno militar de Pinochet, las fuerzas armadas cometieron no menos de 40 mil asesinatos y existían alrededor de 100 mil presos políticos, cifra comúnmente aceptada para esos primeros días de la dictadura..."<sup>64</sup>

La Junta Militar de Gobierno, impuso el Estado de Sitio, el cual tuvo una duración de alrededor de cinco años (11 de marzo de 1973). En el lapso de ese tiempo, se desarrollaron una serie de modificaciones y crisis en el seno de la cúpula militar, que le permitie-

ron al comandante en jefe del ejército, general Augusto Pinochet, ir se afianzando en el poder, al cambiar la correlación de fuerzas a su favor, logrando subordinar a los demás integrantes de la Junta a sus designios.

"En principio, sus cuatro integrantes aparecían compartiendo enteramente y por igual los poderes constituyentes, ejecutivo y lgislativo que declararon haber asumido, entendiéndose que la presidencial de la Junta sería ejercida rotativamente. Más tarde, se estableció un orden de precedencia (Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros), válido en especial para el cargo de Presidente de la Junta; se radicó en este el poder ejecutivo, designándosele Jefe Supremo de la Nación, mientras los demás integrantes de la Junta eran reducidos -a la condición de colaboradores, en años determinados, de sus funciones de administración y gobierno. Luego se resolvió que el Presidente de la Junta ejerce el poder ejecutivo, administra el Estado y es Jefe Supremo de la Nación, con el título mismo de Presidente de la República; y la colaboración de los demás integrantes de la Junta en el poder ejecutivo mediante la supervisión de agrupaciones de Ministerios quedó de hecho desvirtuado, en especial respecto a la área económica, al decretar el control de los Secretarios correspondientes por el ministro de Hacienda."<sup>65</sup>

El 18 de junio de 1974, sería oficializada la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) la cual se encontraba bajo las órdenes directas del general Augusto Pinochet. La DINA habría de jugar un papel importante en la consolidación del poder unipersonal del dictador, al

realizar una política de depuración interna entre las Fuerzas Armadas, deteniendo o asesinado a todo aquel elemento sospechoso de disentir con la Doctrina de Seguridad Nacional.

"Antes de extenderse a los civiles, el terror golpea a los propios militares. Se trata ante todo de impresionar a los conscriptos y también a esa minoría de cuadros legalistas que se niegan a participar en el golpe, dado que durante tres años las fuerzas armadas han resistido la influencia de sus activistas. Se neutraliza a los elementos que pudieran atentar contra los designios de los putshchistas."<sup>66</sup>

Cabe recordar que desde antes de la llegada del Presidente Allende, al gobierno de la República, existía un sector de las Fuerzas Armadas constitucionalistas, que se oponía al derrocamiento del Presidente, la muerte del general Schneider (quien había declarado su disposición a mantener al ejército dentro de la legalidad vigente y del respeto a las instituciones democráticas), fue una evidente manifestación de las contradicciones internas en la institución armada. Sólo así se explica que el gobierno de la UP, se haya mantenido a lo largo de tres años, a pesar de la fuerte contraofensiva que desató la burguesía en su contra.

"El gobierno norteamericano estuvo detrás de la conspiración de Viaux, en octubre de 1970, que costó la vida al general Schneider y cuyo objetivo era impedir el acceso de Allende al poder. En 1971 elabora un plan destinado a provocar el "caos económico en Chile." Las huelgas de transportistas y comerciantes que paralizan al país en 1972 y 1973 son financiados en gran medida por la CIA. El "bloqueo invis-

ble", que consiste en suspender los créditos de las agencias internacionales y los Bancos norteamericanos y limitar la venta de ciertas mercancías "clave" tiene por objeto provocar el clamor de la economía chilena", y con ello, debilitar al gobierno, responsabilizándolo por las penurias y dificultades económicas. Con todo, hasta septiembre de 1973, los jefes legalistas del ejército logran desbaratar unas cinco intentonas pschistas fomentadas y apoyadas, discretamente, se entiende, por especialistas norteamericanos en dirtytricks y covert actions.<sup>67</sup>"

La aguda lucha de clases, que se desenvolvía en la sociedad chilena, tuvo una fuerte repercusión al interior de las fuerzas armadas, como consecuencia de su heterogénea composición social. La alta oficialidad no pudo evitar que en algunos sectores del ejército, marina y fuerza aérea, el proceso revolucionario chileno, contase con su simpatía, como fue el caso de los cuarenta y tres marinos acosados de realizar intentos de subversión en la armada, por lo que fueron sometidos a proceso militar.

La composición orgánica de las Fuerzas Armadas Chilenas, se convirtió en un factor de discordia entre la jerarquía militar, puesto que el ejército -en el momento del Golpe- contaba con un mayor número de efectivos a las órdenes del comandante en jefe, general Augusto Pinochet, lo cual le permitió subordinar a los demás generales golpistas. "Las fuerzas armadas chilenas son las "más profesionales", cuentan entre las más modernas del continente y sus vínculos con el Pentágono jamás se suspendieron. Tienen un presupuesto anual de ciento sesenta millones de dólares y un armamento que proviene en su mayor

parte de los Estados Unidos, aunque también han recibido envíos europeos y la industria militar local las provee de aviones, armas cortas, municiones y unidades navales de pequeño calado."

"Sus efectivos militares, ascienden a sesenta mil hombres, de los cuales, treinta y ocho mil pertenecen al ejército, quince mil a la marina, y siete mil a la aviación. Los carabineros, contaban con una fuerza de diez mil hombres. Esta composición orgánica de la institución militar, suscitó una desigualdad en los beneficios entre las fuerzas armadas, una vez que fue derrocado el Presidente constitucional, Salvador Allende."<sup>68</sup>

El golpe de Estado en Chile, en contra del gobierno de la Unidad Popular, era previsible -desde antes de que el Presidente, Salvador Allende, asumiera el poder ejecutivo-, sin embargo, las fuerzas de izquierda, confiaban en el sector constitucionalista de las fuerzas armadas, en su lealtad a las instituciones del Estado, en su nacionalismo y tradición democrática, lo que permitiría que la sociedad chilena avanzara hacia un cambio ordenado y pacífico a una nueva sociedad.

"En el terreno político, el presidente de la Unidad Popular busca integrar a los jefes del ejército a su obra transformadora, confiándoles puestos de responsabilidad en las industrias y servicios estatales, apelando a su nacionalismo a fin de ganarles para la idea de que la seguridad nacional comprende también la soberanía económica".<sup>69</sup>

Para conseguirlo, el gobierno de la UP, hubiese tenido que tomar en cuenta la formación técnico-profesional del Estado Mayor, sus vínculos con el imperialismo norteamericano, así como su origen de clase, para percatarse de que lo que se proponía no era una empresa fáctica. La ideología contenida en el seno de las fuerzas armadas y los valores en que sustenta su postura política, a pesar de ese sector leal a la instituciones, se convirtieron en un obstáculo insalvable para la "vía chilena al socialismo".

"Pero este enfoque sólo atrae a un sector de los oficiales del Estado Mayor que, si bien no tienen inclinaciones socialistas, conocen la situación nacional mejor que los capitanes o coroneles de la contrainsurgencia. Estos "demócratas", entre los cuales se hallan los generales Prats, Sepúlveda, Pickering, Bachelet, Poblete y el almirante Montero, aparte de su adhesión inquebrantable a la legalidad, piensan que la Unidad Popular está impulsando un proceso de "modernización" que merece ser apoyado a fin de evitar convulsiones más graves. Estos hombres detentan puestos claves en el ejército y el gobierno y se hacen obedecer".<sup>70</sup>

Sin embargo, el sector constitucionalista del Ejército trató de no dividir a la institución armada, prefiriendo el comandante en jefe del ejército y Ministro de Defensa, general Carlos Prats, renunciar a sus cargos (después de que hubo de ser declarado ilegal el gobierno del Presidente Allende, por el Congreso) antes que poner en peligro la seguridad de las fuerzas armadas. Lo que fue aprovechado por el sector golpista para deponer de sus funciones a los restan-

tes generales y oficiales leales al gobierno de Allende. Esta es una de las razones que explican el exilio de Carlos Prats a la Argentina.

Fueron inútiles los intentos del gobierno de la Unidad Popular, por evitar que se desatase la guerra civil en Chile. El ejército reaccionario de la burguesía (una vez que logró neutralizar una posible respuesta del sector leal de las Fuerzas Armadas al gobierno de Allende) la llevó a cabo, haciendo añicos la ilusión de algunos sectores de la izquierda, sobre una posible división al interior de la institución armada, lo que le restaría fuerza a los planes de los golpistas.

### 3.- La institucionalización de la dictadura del general Augusto Pinochet.

Una vez que logró proclamarse como Presidente de la república, el general Augusto Pinochet, consideró imperioso la necesidad de contar con un proyecto económico y político, capaz de legitimarlo en el poder, por tiempo indefinido, tuvo que afrontar las dificultades relacionadas con la reducción de su base social de apoyo. Los sectores de la pequeña burguesía, así como el PDC, resintieron los efectos de un régimen militar.

"La ostentable vulneración de los intereses de fracciones de la burguesía y sectores intermedios, en su conjunto, no sólo provocó una rápida reducción en la base inicial de respaldo a la dictadura, sino condiciones propicias para el surgimiento de una oposición burguesa que de manera cada vez más acusada ha tenido a expresar a la de-

democracia cristiana, llevando a la Junta, en marzo de 1977, a reemplazar el receso de los partidos burgueses por el decreto de su suspensión."71

Para imponer su proyecto económico de dominación política, la dictadura del general Augusto Pinochet, tuvo que derrotar las concepciones Nacionalistas-Populistas, representadas por el general Oscar Bonilla, quien conjuntamente con otros generales, procuró que el régimen militar sólo tuviese un lapso de tiempo determinado, en tanto se establecían las bases para la conformación de una nueva institucionalidad democrática, capaz de excluir del sistema político nacional a algunas organizaciones de izquierda. En el orden económico, buscaba seguir impulsando el proceso de industrialización del país, con la modernización de los sectores claves de la economía.

El carácter vertical y jerárquico de las Fuerzas Armadas, permitió al Presidente de la Junta Militar de Gobierno, general Augusto Pinochet, llevar a la práctica las concepciones económicas de la escuela monetarista, cuyos máximos exponentes son: Milton Friedman y Arnold Harberger, los cuales visitaron a Santiago de Chile en marzo de 1975. "se trataba en síntesis, de aprovechar los años de paz social que el autoritarismo podía garantizar para echar los cimientos de una economía y una sociedad "sanas" en función de la aplicación de los principios de la libertad económica y de la competencia. El éxito económico que se iba lograr debería encargarse, a su vez, de excluir todas las soluciones políticas incompatibles con los esquemas neoliberales. En tales circunstancias, la institucionalización política con base en



un diseño de democratización restringida resultaría la culminación natural de las políticas económicas inspiradas en el pensamiento de Chicago y permitiría la coexistencia de la libertad política con la libertad económica, que debía antecederla y servirle de fundamento." 72

Los Estados Unidos, ante el desprestigio del régimen militar, plantearon la necesidad de reestablecer una democracia resguardada que les permitiese continuar estableciendo su hegemonía sobre los principales sectores del país. En el aspecto político, las continuas y constantes violaciones a los derechos humanos, obligaron a reconsiderar al Departamento de Estado norteamericano, que la hora del relevo del general Augusto Pinochet había llegado. El asesinato cometido contra el exembajador del gobierno de la UP, Orlando Letelier, en septiembre de 1976, en el centro de la capital de los Estados Unidos (crimen cometido por agentes de la DINA al mando del general del Ejército Manuel Contreras) se convirtió en un factor decisivo en el deterioro de las relaciones entre el gobierno de Washington D.C. y la Junta Militar chilena.

"Las evidencias de este hecho tuvieron amplio impacto en la sociedad norteamericana, al punto que el propio presidente Carter debió hacer eco de esto durante su campaña, anunciando que se ocuparía de favorecer el restablecimiento de los derechos humanos en Chile." 73

Las constantes denuncias acerca de los crímenes que el régimen militar llegó a cometer sobre los ciudadanos chilenos, le valieron el repudio internacional. La ONU condenó las constantes y continuas violaciones a los derechos humanos, manifestándose por el pronto

retorno a la normalidad constitucional. "En pocas palabras, Chile ha pasado a vivir como país una situación que le resulta particularmente insólita en función de su tradición anterior, caracterizada por la pluralidad y calidad de sus relaciones con todos los bloques geográficos y políticos y por un prestigio e influencia internacional comparativamente muy altos si se atiende a su ubicación geográfica y a su escasa importancia económica."<sup>74</sup>

El carácter ilegítimo de la Junta Militar de Gobierno, obligaron al general Augusto Pinochet a convocar a la sociedad chilena, a una "consulta nacional" el 4 de enero de 1978. Supuestamente para defender al gobierno de Chile de una conjura internacional. Esta situación originó el rechazo de la oposición chilena al régimen militar, denunciando el fraude que el gobierno de Pinochet llegó a realizar para conseguir resultados favorables a sus intereses.

La consulta nacional tuvo graves repercusiones al interior de la Junta Militar de Gobierno, al profundizar las contradicciones existentes entre sus miembros. El general Gustavo Leigh, comandante de la Fuerza Aérea, manifestó su inconformidad ante el Jefe de la Junta Militar, por no haberlos consultado previamente, para la realización del referendun. El trasfondo político de estas discrepancias lo encontramos en la prolongada permanencia en el ejercicio del poder del general Augusto Pinochet. Lo que llevó a una rama de las Fuerzas Armadas a manifestar abiertamente su rechazo a los intentos del dictador por imponer un poder político unipersonal.

El 24 de julio de 1978, fue destituido de sus cargos el general Gustavo Leigh, por haberse manifestado en contra de los designios del jefe de la Junta Militar, en protesta por este hecho 19 de los 21 generales que forman el Cuerpo Superior de oficiales de la Fuerza Aérea, decidieron renunciar a sus funciones, poniendo en peligro la Defensa Nacional.

"La persistencia en los proyectos políticos y el programa económico conservador que impulsa, así como la búsqueda creciente de un poder político concentrado son dos constantes fundamentales en la conducta del gobierno chileno que surgió del golpe. Ellas son también elementos claves para la comprensión de la crisis política cada vez más aguda a que el general Pinochet deberá hacer frente".<sup>75</sup>

Este grave episodio al interior de las Fuerzas Armadas de Chile, concidió con el deterioro de relaciones con Bolivia, Perú, y la Argentina, países vecinos que le habían permitido al régimen militar chileno, resistir exitosamente el aislamiento internacional, puesto que contaba con su respaldo.

"Se produjo una nueva ruptura de las relaciones diplomáticas con Bolivia que fue decidida unilateralmente por el gobierno de la Paz luego de considerar que Chile no tenía ninguna voluntad política para resolver la cuestión de la mediterraneidad de su país. El gobierno de Perú, por su parte, declaró persona no grata al embajador chileno en Lima luego de hacer delicadas acusaciones de espionaje a

esa misión diplomática. Finalmente con Argentina se registró la mayor tensión de los últimos cincuenta años, y los dos países estuvieron al borde de la guerra en diciembre de 1978 por el Canal de Beagle.<sup>76</sup>

Esta combinación de factores vino a profundizar la crisis interna del régimen militar, encabezado por el general Pinochet, quien no estaba dispuesto (a pesar de estas dificultades) a ceder el poder. La única posibilidad de sostenerse como jefe de la Junta Militar, era a través del establecimiento de una democracia autoritaria y restringida, que tendiera a la consolidación de una nueva institucionalidad que permitiese a las Fuerzas Armadas remodelar al Estado, conforme a la Doctrina de Seguridad Nacional. El 11 de septiembre de 1980 es aprobada (a través de un plebiscito) la Constitución de la Junta Militar, impuesta por el general Augusto Pinochet al conjunto de la sociedad chilena. "Debo recordarles que es elemental, es condición de capítulo que una Constitución sea democrática, que el pueblo intervenga en su elaboración y en su aprobación; ninguna de éstas dos circunstancias se dio en lo que denominan la Constitución de la Junta Militar, pues además de la generación unipersonal que acabo de referir, la aprobación se hizo a través de lo que se denominó un plebiscito pero, que por su fraude, la voluntad popular no tuvo la más mínima expresión y para que decir, la decisión popular."

Podríamos agregar su carácter dictatorial y antidemocrático; tanto su espíritu y su letra, la idea que lo inspira, como las disposiciones que implementan la Constitución son todas, tanto la transitoria como la permanente, fruto de darle facultades omnímodas al autócrata

ta, al general Pinochet o a quien mañana lo pudiera suceder. Es más -lo reitero por lo que veremos más adelante- y sin duda alguna es lógico que así fuere porque si no hubiera estado contradiciendo la misma idea que lo inspira."<sup>77</sup>

Todo este dispositivo pseudo-legal impuesto por la dictadura del general Augusto Pinochet, tenía la finalidad de asegurarle una importante cuota de poder, una vez establecido un nuevo régimen democrático en Chile. El Consejo de Seguridad Nacional, se convirtió en el vehículo adecuado para salvaguardar no sólo sus intereses personales, si no también garantizar que las fuerzas armadas no fuesen desplazadas del poder. El Presidente de la Comisión de Estudios Constitucionales, Lic. Manuel Sanhueza, al respecto manifestó que el marco que posibilita esta situación lo establece la Constitución de 1980. "El papel de las fuerzas armadas lo impone la Constitución; garantizar el orden institucional de la República; no es el pueblo el soberano al que le corresponde garantizar esta orden institucional de la República, sino a las -fuerzas armadas, por lo tanto también se colocan ellas sobre el pueblo, sobre el soberano, sobre las autoridades" y no en concordia con lo que estoy manifestandose establece el poder Supremo en el Consejo de Seguridad, institución fomada por los representantes de las fuerzas armadas, los generales en jefe de ellas y dos civiles. De tal manera que siempre las fuerzas armadas dispondrán- dentro de los siete votos-de cinco de ellos; y este Consejo de Seguridad tiene por misión representar, es decir, no da lugar- observando a cualquier autoridad- su opinión; en otras palabras, dejando sin efecto cualquier resolución de autoridad, de ende, por ésta, ustedes ven entonces cómo el supremo

poder en esta Constitución de la Junta Militar se lo asignan justamente las fuerzas armadas; y por último, dentro de este orden de materia, mediante una trampa si se quiere, que son los estados de excepción que pueden suspender las garantías constitucionales, suspender el ejercicio de los derechos humanos, tanto los individuos como los sociales y económicos y esto lo puede hacer el presidente de la República con acuerdo del Consejo de Seguridad- al cual me acabo de referir- y puede, según lo impone el artículo 19, número 26 de la Constitución, sólo su arbitrio, suspender estos derechos, marginar al pueblo, restar al pueblo todas sus garantías constitucionales".<sup>78</sup>

Esta larga cita textual -que nos pareció conveniente reproducirla íntegramente por su importancia sobre el futuro de la nueva institucionalidad democrática- no hace sino corroborar la ilegitimidad de origen y contenido de la Constitución de 1980 de un régimen antidemocrático y que viola los derechos humanos. El artículo proscribía la difusión de las ideas opositoras de carácter "violantista" y "apologista" de la lucha de clases, en primera instancia el marxismo, como doctrina del pensamiento social.

Con respecto a la economía del país, la privatización de importantes áreas sociales y la reducción del tamaño del gobierno, ha significado para la sociedad chilena, la conformación de un modelo de libre mercado, que le ha asignado al Estado un papel subsidiario.

"...este modelo de integración-extremadamente subordinado al sistema económico mundial, y la obtención de nuevas fuentes de acumulación para su repartición entre las transnacionales y los más poder-

rosos estratos empresariales, solamente eran posibles mediante formas extremas de superexplotación de los trabajadores y su completo sometimiento político como condición previa e ineludible."<sup>79</sup>

Esta situación vino a incrementar la deuda externa del país, los préstamos adquiridos en la banca internacional fueron utilizados para el desarrollo de actividades especulativas y no a la inversión productiva. Para el 31 de diciembre de 1982, los intereses de la deuda y esta misma crecieron a un monto de 17 200 millones de dólares, incrementados, para fines de 1983 a 21 000 millones de dólares, siendo el más alto endeudamiento per cápita en toda América Latina.

"cabe señalar que los acuerdos suscritos por el gobierno de Chile con el FMI y la banca acreedora internacional para el pago de la deuda, además de traducirse en la lesión a los derechos económicos y sociales básicos de la población, constituyen un grave atentado en contra del derecho a la libre determinación de los pueblos reconocidos por los pactos internacionales de derechos humanos aprobados por Chile, por cuanto de acuerdo a ellos se somete la economía a lineamientos y objetivos determinados desde el exterior afectando gravemente la satisfacción de las necesidades básicas de la población, privando a nuestro pueblo de su derecho a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales así como sus propios medios de subsistencia (artículo 1-común a los Pactos de Derechos Civiles y Políticos y Económicos y Sociales y Culturales de Naciones Unidas)".<sup>80</sup>

B) La recomposición de las fuerzas democráticas y revolucionarias en los ochenta.

- 1.- El proceso de unidad de las fuerzas sociales y políticas opositoras al régimen militar.

La crisis al interior de la Junta Militar, reflejó los distintos intereses que sustentan las diversas fracciones en el bloque dominante, en relación a como mantener su dominación de clase, de manera prolongada y estable, que les permitiese legitimarse en el poder, preservando el sistema de dominación capitalista, sin que los cambios suscitados en la sociedad, colocaran en riesgo el proyecto económico y político de la dictadura.

Una fracción de la burguesía (capas medias tributarias del capital financiero, burguesía no monopólica, algunos terratenientes) afectado por el proceso de concentración y centralización, tanto en el campo como en la ciudad, consideraron necesario realizar una apertura de carácter "democrático", donde la participación de los partidos de centro y de derecha, lograsen alcanzar la consolidación de una economía abierta. En este sentido el PDC tenía la posibilidad concreta de establecer alianzas coyunturales, con aquellos sectores de la burguesía interesados en un tránsito "pacífico", a la democracia y que estaban dispuestos en sacrificar el poder unipersonal del general Pinochet. Sin embargo, la resistencia a este proyecto de recambio político, por parte del dictador y de sus incondicionales, profundizó la lucha por la hegemonía entre las diversas fracciones de la clase dominante.

La crisis económica ( a principios de los ochenta) marcó el inicio de una grave recesión al interior de la sociedad chilena, lo



que obligó al general Pinochet, a hacer cumplir lo estipulado por la Constitución de la Junta Militar, consistente en evitar una confrontación entre las diversas clases sociales, que pusiera en riesgo el proceso de institucionalización del régimen militar. "La Constitución de 1980, tenía previsto que a la Junta Militar, le correspondía proponer al país el nombre del candidato que habría de gobernar Chile por un período de ocho años (1987-1997), y que la aceptación o rechazo de ese candidato único e impuesto se realizara en un plebiscito antes de septiembre de 1989. Según la Constitución, si el candidato es rechazado en el plebiscito se llevarían a cabo "elecciones libres" al año siguiente, con los candidatos a quienes las Fuerzas Armadas permitieran participar."<sup>81</sup>

Esta maniobra política, del general Augusto Pinochet, tenía como una de sus finalidades resolver la crisis de hegemonía al interior del bloque dominante, en favor de los intereses de la oligarquía financiera.

Es necesario señalar que el movimiento popular, pese a haber sufrido una severa derrota político-militar, sus organizaciones tuvieron la capacidad de resistir, a través de una rigurosa clandestinidad, la embestida fascista. A la etapa de desorganización y dispersión, le sucedió una de la reestructuración, es al movimiento sindical, a quien le corresponde iniciar la lucha por alcanzar sus reivindicaciones económicas y políticas más sentidas. El referendun para la aprobación de la Constitución de 1980, permitió la creación de la Coordinadora Nacional Sindical, mejor conocida como la CNT.

"El estancamiento económico de principios de los ochenta, pronto se convirtió en una crisis política de carácter irreversible, para la dictadura, ocasionada por la falta de una base social capaz de apoyar el proyecto de la fracción dominante al interior del Estado. "Es por eso que la destrucción, prácticamente total, de las instituciones democráticas que la burguesía hegemónica lograba utilizar para arbitrar el conflicto socio-político, crea a la dictadura un camino sin retorno:

1.- no hay espacio en el modelo económico para implementar con fuerza una política de concesiones y de "atracción" de la pequeña burguesía y capas salariales intermedias.

2.- se reduce el espacio para "dirimir" los intereses contrapuestos de las fracciones burguesas generados por el modelo (respecto de la burguesía media no monopolística, entre los grupos "ascendentes" y estancados en el curso del proceso de concentración de la oligarquía financiera) y

3.- el "temor objetivo a la capacidad del movimiento popular (en primer lugar obrero, sindical, y político) para replantear su ascenso en una situación democrática".<sup>82</sup>

Los cambios producidos por el modelo económico impuesto por la Junta Militar, transformaron la fisonomía de la clase obrera, teniendo efectos sociales y políticos. El proletariado chileno, se ve reducido en número, lo que aparentemente le resta capacidad para pro-

yectarlo como clase.

Cabe resaltar dos fenómenos que se han suscitado en la sociedad chilena, se trata de la formación cualitativa de un nuevo proletariado industrial en los sectores significativos de la economía y el crecimiento y desarrollo de un obrero agrícola-industrial no proveniente de la masa campesina. Sus reivindicaciones inmediatas demostraron que la clase trabajadora, particularmente, el movimiento obrero, continúa siendo la clase dirigente del proceso revolucionario.

"La concentración del trabajo de organización partidaria y la agitación de los problemas de los trabajadores de estos dos sectores fundamentales, lejos de aménorar la potencialidad del papel revolucionario de estos trabajadores, creo que la acrecienta. No hay otra clase capaz de remplazar el papel histórico de la clase obrera. Esta, pese a su relación cuantitativa en sectores fundamentales de la economía, ha ganado importantes esferas de influencia para continuar impulsando el cambio."<sup>83</sup>

Las jornadas de Protesta Nacional (JPN) demostraron que la crisis estructural del régimen militar en 1983, había llegado a un punto álgido para los intentos del general Pinochet de perpetuarse en el poder hasta 1997. La capacidad de organización y movilización entre las diversas fuerzas opositoras al régimen pinochetista, hubo de recorrer un largo proceso de unidad, complejo y difícil, en el cual se logra romper con el receso político en que la dictadura había mantenido a los partidos y a las organizaciones sociales.

"Las JPN representaron, además, el descubrimiento de un método que aumentó la potencialidad de la dicidencia política en la medida que permitió la descentralización de las actividades opositoras ofreciendo espacio a todas las acciones y a todos los grupos y fracciones que se habían colocado contra el gobierno. De este modo se logró, en corto tiempo, una gran creatividad, potencialidad y diversidad en las acciones de protesta radical y de masas que se efectuaron en las poblaciones obreras y en las universidades, a la vez que se permitía que con actividades más tradicionales y de menos riesgo (golpear cacerolas, tocar claxones, suprimir compras, hacer trabajo lento) se sumaran sin temor de represalias mayores los sectores menos politizados que habían venido a ampliar el campo opositor, pero que rechazaban todavía las acciones concertadas y, sobre todo, el empleo de la violencia."<sup>84</sup>

Para comprender lo que esto significa en una sociedad donde son elegidos los antagonistas de clase, resulta necesario tomar en consideración las peculiaridades históricas del movimiento popular chileno. A lo largo de su historia dicho movimiento se había caracterizado por su legalismo, en que los partidos de izquierda tradicional fungieron como mediadores, entre las reivindicaciones inmediatas de sus representados y la estructura del Estado.

"La instancia natural de mediación es el Parlamento. Aquí, los partidos de izquierda gestarán a sus dirigentes de estatura nacional y, combinando el uso de los mecanismos de fiscalización con la búsqueda de los objetivos perseguidos por su representados, organizarán

la negociación a través de la asignación del gasto fiscal, la mediación para resolver las huelgas o el reconocimiento legal de las organizaciones populares." 63

Estos partidos políticos de izquierda, canalizaron las demandas del pueblo trabajador por los distintos niveles del sistema político nacional. En períodos electorales, buscaban afanosamente, el voto de la ciudadanía, con el objeto de obtener ventajas (prestigio social, posición económica, proyección como personalidades democráticas) en el interior de las instituciones.

Sin embargo, las JPN obligaron a la izquierda en su conjunto a buscar nuevas formas y métodos de lucha, acordes con el momento histórico. Ya desde principios de 1981, el PCCCh aliándose con un sector del Partido Socialista (Clodomiro y Manuel Almeyda) y con el MIR, planteó la necesidad del uso de la violencia revolucionaria para el derrocamiento del general Pinochet. A pesar de esta estrategia de rebeldía popular, el PC condicionó su utilización a la posibilidad concreta de poder establecer una alianza con el PDC.

"...si se despeja el problema de la existencia legal del PC por parte del conjunto de las fuerzas opositoras (especialmente de la dirección del PDC) y se abandona al mismo tiempo la búsqueda de fórmulas políticas de "frentes únicos" de carácter público, se puede llegar a un acuerdo en que el PC abandone la línea de la violencia aguda y comience a participar de acuerdos concertados con las demás fuerzas chilenas de oposición que privilegian la movilización de masas y el

ensanchamiento del espacio político del movimiento popular chileno"<sup>86</sup>

La experiencia histórica muestra que un régimen militar, no se derrumba por sí sólo, lo cual exige a las fuerzas democráticas y revolucionarias que aspiran a una sociedad socialista, tomar en consideración, la necesidad ineludible de organizarse en el plano militar, para enfrentar un régimen como el chileno, que busca la institucionalización de una democracia autoritaria y restringida. Resulta conveniente recordar que el fracaso de la "vía chilena al socialismo", se debió entre otros factores a la ausencia de una política militar del gobierno de la UP.

"Por eso, nunca se insistirá lo suficiente en que para que las cosas comiencen a cambiar en la izquierda chilena debemos entender las discusiones autocríticas no como la descripción, a veces algo masoquista, de las insuficiencias de la conducta del pasado, sino como la voluntad de corregir en el futuro las circunstancias que fueron causa de nuestra derrota."<sup>87</sup>

Las Jornadas de Protesta Nacional (surgidas como una respuesta de emergencia, ante la imposibilidad de realizar una huelga nacional, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre) rápidamente se convirtieron en un serio cuestionamiento a las bases de sustentación de la dictadura. En agosto de ese año, se constituye la Alianza Democrática (AD) una coalición de partidos integrados por: El PDC, PR, MAPU obrero campesino, Grupo Convergencia Socialista, sectores republicanos de derecha.

La exclusión del PCCH de la AD, originó la formación de otro bloque denominado Movimiento Democrático Popular (MDP) integro por: El PS dirigido por Clodomiro Almeyda, MIR, incluyendo al PC. Además hubo un tercer bloque, formado por el MAPU, PS Nuñez, IC, denominado Bloque Socialista, cuya idea central, consistía, en combinar la movilización popular con el uso de la violencia.

El desacuerdo existente entre estos tres bloques, en relación a las formas y métodos de lucha a seguir y la lucha por la conducción del proceso, crearon condición para el surgimiento en el escenario político del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) como una necesidad del pueblo chileno, para enfrentar a la dictadura, en todos los planos, incluyendo la lucha armada y guerrillera.

El FPMR ha hecho suya la experiencia revolucionaria de los pueblos oprimidos, en particular de América Latina, trata de aplicar un análisis correcto de las condiciones históricas de lucha de la sociedad chilena. Forma parte de la historia del país, es decir, de las tradiciones democráticas que hacen que la soberanía nacional sea resguardada por el pueblo, a través de una Constitución, en donde las Fuerzas Armadas sirvan a los intereses de la nación.

Esta organización político-militar surge al calor de la lucha. Las Jornadas de Protesta Nacional, sirven de marco a su participación en contra del poder unipersonal del general Pinochet. Su accionar militar, se encuentra en concordancia con el desarrollo de la movilización social y de la lucha de masas, puesto, que, sus acciones

militares están estrechamente vinculadas a las reivindicaciones del pueblo chileno.

La formación del FPMR, obedece a la necesidad de amplios sectores de la sociedad, de contar con una fuerza militar propia, capaz de hacer frente al aparato represivo del Estado (La Central Nacional de Inteligencia, cuya antecesora fue la DINA) y a las Fuerzas Armadas, más que a la conformación de un nuevo partido político de izquierda.

El intento del frente Patriótico de ajusticiar (el 7 de septiembre de 1986) al dictador -pese a no haber logrado su objetivo- sirvió para demostrar a la opinión pública nacional e internacional, la disposición de lucha, particularmente, de las masas trabajadoras, contra Pinochet y su régimen de terror. Lo que deja en claro, que las fuerzas represivas del Estado Militar, tendrán que hacer frente -en lo sucesivo- a un pueblo organizado y armado, dispuesto a luchar en el terreno, en que se consideraba invulnerable a las Fuerzas Armadas. El uso de las armas ha dejado de ser exclusivo de la Junta, la correlación de fuerzas en este sentido, empieza a cambiar - en un proceso de acumulación de fuerzas- en favor del pueblo chileno, a pesar de que todavía la dictadura cuenta con recursos enormes en su arsenal militar.

Es en el sistema penitenciario, donde se muestra la disposición del pueblo chileno, por terminar con un régimen dictatorial. Sin embargo, los desacuerdos existentes (en este período de lucha de clases) entre la oposición, es lo que permitió al régimen pinochelista, superar la crisis y continuar en el poder, de acuerdo al itinerario



establecido por la Constitución de 1980.

"Los instrumentos del poder material son sólo una parte del poder. Esos instrumentos adquieren sentido y función por la existencia de ciertas relaciones sociales que, en lo más general, implican divisiones entre clases sociales y el dominio de algunas de ellas sobre otras. Pero ese dominio sería muy inestable y conflictivo sin la aceptación, por parte de los dominados, de las relaciones sociales que permiten el uso de esos instrumentos del poder material. Este reconocimiento le da a ese poder un carácter legítimo, es decir, es aceptado por la mayoría de la sociedad."<sup>86</sup>

## 2.- La lucha por la democracia y la resistencia popular

La significación histórica y política de las JPN residió básicamente en el incremento de la lucha popular, destacándose el papel dirigente de la clase obrera a través del Comando Nacional de trabajadores, la Confederación de trabajadores del Cobre, la Coordinadora Nacional Sindical y el Comando Nacional de Protestas.

"El trabajo de concertación que antecedió a cada una de las protestas nacionales logró armonizar bastante bien los esfuerzos del movimiento sindical con los de los partidos políticos y, con pocas excepciones, los de todas las fuerzas de oposición. Fue notable la progresión hacia demandas radicales en la línea de una ruptura democrática mientras la primera protesta nacional tuvo una tímida plata - forma reivindicativa en favor de mayores derechos cívicos, las siguien

tes apuntaron directamente al cuestionamiento mismo del régimen y exigieron la renuncia del general Pinochet a su cargo y el inicio de un verdadero proceso de democratización."<sup>89</sup>

Una de las dificultades centrales que ha tenido que afrontar la lucha antidictatorial, ha sido carencia de proyectos alternativos al régimen militar, por parte del conjunto de las fuerzas opositoras, particularmente, de la izquierda chilena. Puesto que lo que demostraron las JPN, fue el hecho de que para vencer al general Pinochet, no bastaba tan sólo con la movilización popular de los diversos sectores de la sociedad, era preciso contar con un nuevo proyecto nacional. capaz de unificar al conjunto de la nación, sin exclusiones de ninguna índole, a excepción de los enemigos del país, fácilmente reconocibles e identificables por demás clases sociales.

"En un escenario político y social tan inestable y con tantos riesgos como es el de la apertura política, sólo una concertación mayoritaria de las fuerzas más representativas de la sociedad puede garantizar la obtención de los objetivos democráticos. Este acuerdo no necesita dar lugar a una expresión orgánica nueva que se refleja en un frente opositor integrado, pero sí debe asegurar una dirección política común y la adhesión real de todos los participantes a las metas establecidas. Igualmente, debe extenderse tanto la fase uno, la lucha contra la dictadura, como a la fase dos, el inicio de la democratización, puesto que de otro modo se corre el riesgo de ensancharlos espacios de quienes, en el plano internacional y nacional, no quieren que se consolide efectivamente dicho proceso."<sup>90</sup>

Para evitar que esto logre ocurrir una vez establecida la de mocracia en Chile, resulta necesario realizar un breve mención sobre el anterior proyecto democrático y de las fuerzas sociales y políticas en que se apoyó para llevarlo a la práctica. Durante el gobierno de la Unidad Popular, la coalición de izquierda se encontraba dividida, lo que originó que en la elaboración del Programa básico, no exis tiese un consenso y un proyecto capaz de establecer las bases para el tránsito pacífico al socialismo. Esto provocó una crisis política al interior del gobierno, desarrollándose condiciones favorables para el golpe de Estado.

Con la instauración de la Junta Militar, la izquierda chilena quedó desarticulada, sin embargo, algunas fuerzas como el PC plantearon la necesidad de formar un Frente Antifascista, donde hubiese cabida para todas aquellas fuerzas políticas y sociales dispuestos a enfrentarse a la dictadura.

El PDC no aceptó este planteamiento por considerar que la izquierda era el principal enemigo de las Fuerzas Armadas, por consiguiente, se evitaba la posibilidad de lograr una negociación con una parte de estas, que se encontraban inconformes con la presencia del dictador en el poder. Además la democracia cristiana, se ha considerado a lo largo de su historia, como una opción intermedia entre el capitalismo y el socialismo, pugnando por una sociedad comunitaria, claro está que sólo en términos ideológicos se puede concebir esta posibilidad:

"Resulta evidente para tales sectores que la modernización capitalista realizada por el régimen de alguna manera era una tarea que tenía que efectuarse en el futuro. Igualmente importante es la constatación que la reiteración de la estrategia simple de industrialización sustitutiva no responde a las posibilidades objetivas de la DC para impulsar un proyecto económico diferente, especialmente producto del cambio de los parámetros económicos internacionales y de la nueva inserción de la economía nacional en el sistema capitalista mundial. Reinserción que se consolidó en el marco de las transformaciones realizadas y políticas implementadas que aceleraron esta nueva forma de relación."<sup>91</sup>

Como resultado de estas transformaciones socio-económicas y políticas, se puede afirmar la inviabilidad de la "Vía Chilena al Socialismo", en las actuales circunstancias, es decir, la transición pacífica al socialismo, a través de una vía parlamentaria. NO obstante que pueda ser utilizado el Parlamento por la izquierda, para intentar conseguir sus objetivos democráticos. Pero la transformación revolucionaria de la sociedad sólo se dará si es capaz de conquistar el poder.

La utilización de la violencia revolucionaria de las masas, como la vía adecuada para alcanzar el poder, ha sido un tema debatido entre la izquierda y en cada una de sus organizaciones políticas y sociales, puesto que hay sectores que ha manifestado su firme oposición a la utilización de esta forma de lucha, argumentando las desventajas que existen para hacer frente a un ejército profesional, es-

ta postura política se encuentra ubicada en la tendencia social democrática de algunos sectores socialistas y partidos vinculados a la Internacional Socialista, por tal motivo privilegian la desobediencia civil.

Este desacuerdo ha originado una alianza heterogénea entre las fuerzas opositoras, suscitándose en su interior una contradicción, que se expresa en la lucha común contra el general Pinochet y el desarrollo del combate ideológico en las fuerzas democráticas y populares. En relación a partidos como Avanzada Nacional, se puede decir que siendo un partido de derecha, no cuenta con la simpatía de la población, por su carácter reaccionario, en los momentos actuales en que el pueblo chileno profundiza el proceso de democratización.

Con respecto a las formas y métodos de lucha para terminar lo más antes posible con la Dictadura, el MDP hizo público un documento referente a las vías para conseguirlo, justificando la lucha armada en Chile.

"En definitiva, las vías, las formas de lucha y los grados de violencia que ésta alcance, no son invención del Partido Comunista ni de ningún partido. Están determinados por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, entre otros, por el desarrollo histórico del país, por lo que ha ocurrido en Chile en los últimos diez años, por la dolorosa experiencia vivida por el pueblo, por las conclusiones que han sacado distintos sectores sociales y políticos y la gravitación de cada uno de ellos, por la influencia -negativa o positiva- que ejer

cen los factores internacionales de la época que se vive, por los estados de ánimo de las masas en determinado momento, por la decisión combativa que éstas ya han tomado en el sentido de terminar cuanto antes con el régimen imperante y, obviamente, por la fuerza que hayan acumulado y por los medios de que se disponga."<sup>92</sup>

Con respecto a la AD las fuerzas de izquierda integradas al MDP la consideraron como un avance en el desarrollo de la lucha, sobre todo por las propuestas contenidas en sus documentos, coincidiendo en la necesidad de la salida de Pinochet, la formación de un gobierno provisional y en el llamado a una Asamblea Constituyente. Para el logro de estos objetivos, resultaba impostergable, la necesidad de establecer un acuerdo mayoritario, capaz de delinear un nuevo proyecto nacional, así como las condiciones y mecanismos de un nuevo régimen democrático.

La suscripción del Acuerdo Nacional, se convirtió en un intento serio de la oposición democrática, para constituirse en la alternativa que el pueblo chileno necesitaba para ponerle término a la Junta al establecer las bases de un nuevo régimen civil. De esta manera se asentó un precedente histórico para las futuras alianzas de clase, que más tarde habrían de conformar las fuerzas opositoras en una coyuntura política favorable para el país. "De esta suerte -y perdonen que les insista- es necesario el término del gobierno, es im prescindible que simultáneamente tanto el régimen como el gobierno sean demolidos integralmente, es la única manera de inciar una transición a la democracia, nos parece que tiene que hacerla el pueblo

soberano, se requiere que este recupere la soberanía popular; que se restablece las libertades e igualdades y los derechos políticos para buscar a través de una representación la convocatoria y celebración de una asamblea Constituyente que determine la situación , el Estado, el futuro de nuestra patria."<sup>93</sup>

En 1986 las fuerzas de izquierda contenidas en el Movimiento Democrático Popular y la clase trabajadora decidieron terminar (a través de la estrategia de Rebelión Popular) con el régimen militar del general Augusto Pinochet, diversas movilizaciones se originaron en torno a este objetivo estratégico, impulsando todas las formas de lucha a su alcance, incluyendo el intento de tiranicidio provocado por el FPMR, la reacción violenta de la Dictadura no se hizo esperar, al día siguiente decreta -como resultado de este hecho - el Estado de Sitio. La violación a los derechos humanos se exacerbo, acelerándose la división al interior de las fuerzas opositoras, como resultado de que las fuerzas de centro-derecha, impugnaron el uso de la violencia revolucionaria."

La negociación y establecimiento de pactos, fue el camino elegido por estas fuerzas políticas. La Democracia Cristiana, consideró posible llegar a acuerdos con una parte de las Fuerzas Armadas, que se inclinaban por un pinochetismo sin Pinochet."

"esta vía implica acordar con las fuerzas armadas un dibujo de institucionalidad de transición. Creemos que ello es totalmente contrario a una democracia, pues, en primer término, significa un re-

conocimiento a la dictadura, un reconocimiento de que existe una doble legitimidad, pero no existe una doble legitimidad en la institucionalidad política, por consiguiente significa abandonar la legitimidad de la resistencia a la dictadura para incorporarse a la legitimidad de la antidemocracia "94

Por otra parte, la izquierda ante el peligro de quedar aislada y ante la falta de una táctica adecuada, decidió replegarse, sobreviviendo un reflujo general, siendo aprovechado por el general Pinochet, para retomar la ofensiva al año siguiente, desafiando a la oposición en el terreno electoral con la imposición del plebiscito, previamente establecido por la Constitución de la Junta Militar.

La visita del Papa Juan Pablo II, en los primeros días de abril de 1987, movilizó a amplios sectores de la sociedad, que a pesar de las estrictas medidas de seguridad, impuestas por el régimen militar, salieron a la calle a manifestar su descontento. Durante el tiempo que duró la estancia del Sumo Pontífice en el país, las organizaciones sociales y políticas desarrollaron multitudinarias manifestaciones de protesta, los pobladores de Santiago, desafiaron a las fuerzas represivas, al organizar la denuncia de manera creativa, para que la comunidad internacional se percatase de la situación de desigualdad social prevalente, de esta forma se han venido engendrando los gérmenes de una nueva organización popular.

Las masas trabajadoras le manifestaron al Papa, el papel relevante que ...



que ha tenido la Iglesia a lo largo del gobierno de Pinochet, al convertirse en la portadora de la solidaridad y la esperanza. Las comunidades de base cristiana y los sacerdotes conscientes, se agruparon a su alrededor, oponiéndose a un régimen de opresión y miseria, en que los pobres siman cinco millones de habitantes.

La constante represión política del Estado Militar, ha elevado el nivel de la conciencia y de organización de los trabajadores, asimilando su propia experiencia de lucha, lo que ha dejado en claro, cuáles son sus verdaderos objetivos de clase y como luchar por alcanzarlos

Hoy en día la lucha de clases en Chile, cobra una mayor vigencia, la memoria histórica del proletariado chileno, se encuentra fresca, sobre todo en los momentos coyunturales, no ha olvidado al gobierno de la UP, pese a los esfuerzos del régimen militar, de intentar borrar de la historia del país, el derrocamiento del gobierno socialista de 1970.

Antes de concluir su visita por el país, Juan Pablo II se entrevistó con las fuerzas democráticas chilenas, reconociendo la legitimidad de la función política en la sociedad. El Papa instó a los partidos políticos a converger en el restablecimiento de la democracia, por un camino pacífico, se pronunció por el ejercicio de la soberanía del pueblo a través del voto universal y secreto, es decir, se manifestó por una sociedad plural y democrática, libre de exclusiones.

En relación al gobierno de Pinochet, La Santa Sede, lo considera como un régimen dictatorial transitorio, respaldando de esta forma, la labor desempeñada por las comunidades de base cristiana y el clero comprometido con la lucha de los oprimidos. Cabe hacer mención que en 1975 se forma la Vicaría de la Solidaridad, cuyo objetivo es la defensa de los derechos humanos. Esta postura de la Iglesia ha generado fricciones con la Dictadura, a causa de la autonomía de la jerarquía eclesiástica, con respecto a la Institución Armada.

### III. La restauración democrática en Chile.

A) La derrota política de la dictadura del general Augusto Pinochet.

#### 1.- El plebiscito del 5 octubre de 1980.

Para una ubicación correcta acerca del plebiscito, es necesario referirnos a la situación internacional, particularmente, en el Cono Sur en relación a los gobiernos militares. La crisis de los Estados con ideología de seguridad nacional, originaron un proceso de redemocratización que ha reformulado las relaciones de dependencia con respecto al imperialismo norteamericano, al insertarse estos países en una nueva división internacional del trabajo.

Las recientes democracias del Cono Sur, han sufrido un proceso de transformaciones estructurales en sus economías, como una nueva forma de integración subordinada al mercado mundial, lo que ha repercutido en el conjunto de la sociedad. En países como Brasil,

Argentina, Uruguay, Chile, se ha desarrollado un proceso modernizador, en el que la crisis de los regímenes militares, se han expresado de formas diversas de acuerdo a la agudización de la lucha de clases en estos países, al nivel de organización y de conciencia de la clase trabajadora, en defensa de la soberanía popular y la autodeterminación de los pueblos.

Es bajo este contexto, desfavorable para la dictadura chilena (puesto que el imperialismo norteamericano, consideró posible iniciar un recambio político, contando con la participación de las fuerzas de centro-derecha en el país) como se viene a desarrollar el plebiscito el 5 de octubre de 1988. Sus antecedentes inmediatos los encontramos en el anuncio que realizó el dictador el 31 de diciembre de 1986, en que convocó a la sociedad a pronunciarse en su favor o en su contra a través de un sí o no a su permanencia en el poder.

En el interior de la izquierda unida se desarrolló un debate sobre los alcances y perspectivas de su participación en el referendun, dos fueron las posiciones que se manifestaron. El PCCH, PSH, MIR, se pronunciaron por no participar en la farsa plebiscitaria. Por otra parte, el PS de Aimeyda conjuntamente con otras fuerzas socialistas, integrantes de la IU decidieron suscribir un acuerdo con el PDC, para rechazar en el plebiscito al general Pinochet.

Cabe aclarar que el surgimiento de la IU en el año de 1986, se debió entre otras causas, al reflujo del movimiento popular y a la

crisis de la izquierda, particularmente del MDP, lo que llevó a los partidos marxistas y socialistas, a intentar unificarse al constituirse en la izquierda unida, para ser frente a la nueva coyuntura.

"El hecho es que en 1986 un sector de la izquierda, el MDP y particularmente el PC se jugaron la posibilidad de imponer la salida de Pinochet "PC) o pasar a una etapa superior de enfrentamiento con la dictadura en lo político y militar (MIR) , para lo cual llevaron sus estrategias a una fase terminal. El resultado fue una derrota de ese proyecto, en una profundidad que aún es poco mediable. No se trató de una derrota ideológica, pero ello permitió que emergieran los proyectos que en el seno de la izquierda habían quedado sumergidos producto de la fuerza del MDP y de la radicalidad de la lucha de masas." <sup>95</sup>

La Concertación de los Partidos Políticos por el NO. fue considerado por las fuerzas de izquierda, que participaron en él, como un acuerdo unitario y plural, que permitía establecer un proyecto único de la oposición que facilitara el proceso de democratización de la sociedad, dado que el acuerdo era considerado como una alternativa rupturista, capaz de vincular las reivindicaciones inmediatas del pueblo con el rechazo a la continuidad de Pinochet y la exigencia de la democracia y elecciones libres presidenciales.

Sin embargo, entre los suscriptores existieron diferencias sobre el carácter confrontacional que la izquierda pretendió darle al NO. las fuerzas de centro, miraron en la negociación con las Fuerzas Armadas, una salida democrática, capaz de atraer a los sectores vaci-

lantes de la izquierda y a los sectores sociales bajo su influencia o dirección. Esta posición conciliadora, ha sido duramente criticada por el FPMR, quien consideró la coyuntura plebiscitaria, como un momento decisivo, al darle un carácter rupturista, que la Democracia Cristiana niega, puesto que favorece las condiciones, para una sublevación popular en contra del régimen militar y del dictador.

La izquierda Unida pretendió derogar la Constitución una vez derrotado el general - a través de un nuevo Congreso o Asamblea Constituyente, en tanto que el PDC, buscó realizar ciertas modificaciones de carácter parcial a la institución vigente a través de un acuerdo con la institución armada.

El problema fundamental del restablecimiento de la democracia, no estriba en la derrota electoral del dictador, sino en lograr (a través de la unidad y la organización del pueblo) un cambio radical en las estructuras económicas, sociales y políticas en que se sustenta el régimen pinochetista, para lo cual se hace necesario, luchar por la independencia política e ideológica de la clase obrera. Es en este sentido que el MIR, ha venido desarrollando su estrategia de lucha. Con respecto al plebiscito, con retardo decidió participar, impulsando la movilización popular en favor del NO, sin embargo, considera que el principal obstáculo para la transición a la democracia, continúa siendo un problema militar, lo que hace que Pinochet, siga siendo el principal enemigo de la sociedad, lo que posibilitará un enfrentamiento frontal con un régimen militar, para completar la derrota definitiva sobre el dictador.

El Partido Comunista de Chile vaticinó que sólo a través de un fraude electoral sería como la dictadura vencería al pueblo y a las fuerzas democráticas, no sólo por el hecho de alterar los cómputos, si no principalmente por el carácter ilegal y represivo del Estado Militar, por tal razón el triunfo del NO tendría que exigir la convocatoria a elecciones libres presidenciales y parlamentarias, para que de esta forma la soberanía del país vuelva a residir en el pueblo a través de la conformación de una asamblea constituyente, encargada de elaborar una nueva Constitución.

En el sentir de exsecretario general de éste partido, Luis Corvalán, lo mejor hubiera sido continuar con la movilización popular que condujese al derribamiento de la dictadura, rechazando al plebiscito al no existir condiciones para que sea respetada la voluntad popular de triunfar el NO, puesto que esta victoria no garantiza un auténtico tránsito a la democracia.

Ante esta situación el PC impulsó (antes de unirse a los demás partidos de oposición) el comando contra el fraude y por la democracia, era creado a iniciativa de la Izquierda Unida. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, saludó esta iniciativa al considerarla favorable a los intereses del pueblo, en un comunicado de prensa el FPMR hizo una declaración sobre lo que llamó el "fraude institucionalizador del régimen", manifestándose por la necesidad de continuar por un camino rupturista, reivindicando el derecho legítimo de amplios sectores de la población a incorporarse decididamente a una guerra de Liberación Nacional.

Precisamente en esto radica la importancia de encontrar una salida política a las contradicciones -ante el peligro de una sublevación popular- puesto de lo contrario, sería la dominación de clase de la burguesía la que estaría en continuo cuestionamiento, por consiguiente el nuevo gobierno democrático no alcanzaría lograr su legitimación ante la sociedad. Una salida de carácter negociado es lo que más ha convenido tanto a las Fuerzas Armadas como a la dirección de la Democracia Cristiana.

El plebiscito del 5 de octubre del 88, fue una táctica a la que recurrió el dictador, para perpetuarse en el poder hasta 1997, intentando que el conflicto interburgués, sea resultado a través del voto popular. La Constitución de 1980, establece que Pinochet permanecerá en el gobierno hasta el 11 de marzo de 1990, siendo sustituido por quien resulte elegido el 14 de diciembre de 1989 en una elección "libre". Lo que ha significado que a pesar de que el general haya salido vencedor o perdedor, el itinerario constitucional, no puede ser modificado.

Los partidos políticos concertados en el Comando por el NO, intentaron negociar con las Fuerzas Armadas, la reducción de los plazos, para llamar a elecciones libres y votar por el próximo Presidente y un nuevo Congreso.

El ascenso popular ante esta nueva coyuntura, significó para la izquierda chilena, la expresión de su debilidad, al no contar con un proyecto alternativo capaz de organizar en torno suyo a las

Precisamente en esto radica la importancia de encontrar una salida política a las contradicciones -ante el peligro de una sublevación popular- puesto de lo contrario, sería la dominación de clase de la burguesía la que estaría en continuo cuestionamiento, por consiguiente el nuevo gobierno democrático no alcanzaría lograr su legitimación ante la sociedad. Una salida de carácter negociado es lo que más ha convenido tanto a las Fuerzas Armadas como a la dirección de la Democracia Cristiana.

El plebiscito del 5 de octubre del 88, fue una táctica a la que recurrió el dictador, para perpetuarse en el poder hasta 1997, intentando que el conflicto interburgués, sea resuelto a través del voto popular. La Constitución de 1980, establece que Pinochet permanecerá en el gobierno hasta el 11 de marzo de 1990, siendo sustituido por quien resulte elegido el 14 de diciembre de 1989 en una elección "libre". Lo que ha significado que a pesar de que el general haya salido vencedor o perdedor, el itinerario constitucional, no puede ser modificado.

Los partidos políticos concertados en el Comando por el NO, intentaron negociar con las Fuerzas Armadas, la reducción de los plazos, para llamar a elecciones libres y votar por el próximo Presidente y un nuevo Congreso.

El ascenso popular ante esta nueva coyuntura, significó para la izquierda chilena, la expresión de su debilidad, al no contar con un proyecto alternativo capaz de organizar en torno suyo a las



organizaciones sociales. Y al no tener una táctica común sobre la coyuntura plebiscitaria, no logró cambiar el escenario político impuesto por la dictadura, para dirimir su diferencia con las otras fracciones de la burguesía. La correlación de fuerzas a favor del centro, los obligó a aceptar los planteamientos pergaminos del PDC, sin embargo, algunas fuerzas de izquierda estuvieron de acuerdo desde un principio en participar aliándose con la burguesía opositora.

"No se trata simplemente de un grupo de ex-izquierdistas "re-negados" o "venidos" a la burguesía", sino la expresión social de un fenómeno constante en la historia política chilena de este siglo, que tiene que ver con el peso social y político de las clases medias en la formación social chilena. Lo que choca a los sectores populares y militares de izquierda es ver a esos sectores en un pacto conservador, después que formaron parte del bloque popular durante el periodo 1970, 1973. Las aspiraciones del reformismo pequeño burgués es reconstruir un bloque de alianzas populares donde ellos tengan la hegemonía, alimentándose de la izquierda DC y de sectores provenientes de la izquierda, desencantados con los fracasos de la línea de alzamiento democrático de masas" (línea del MDP, en sus diversas variantes por partido) toda esta situación habla por sí sola de las deficiencias y carencias de la izquierda histórica, consecuente y revolucionaria para levantar una real alternativa nacional y popular, que integre y arrastre a estos sectores sociales y políticos." 96

El combate ideológico, contra el reformismo de izquierda, es una necesidad impostergable, para la educación política de las ma-

sas oprimidas por el capital, cuestión que les permitirá ubicar identificar las diversas tendencias de izquierda. En este período de lucha popular y sindical, el pueblo chileno requiere (a través de una dirección revolucionaria, única y centralizada ) conocer que intereses y a que sectores y clases sociales pertenecen cada una de estas tendencias políticas, sobre todo conocer que persiguen con el restablecimiento de la democracia.

El proceso de transición democrática en Chile -una salida política negociada a la crisis estructural del régimen militar, que no ponga en peligro la dominación de clase del conjunto del bloque dominante -planteó la necesidad de restablecer la democracia-aspiración legítima del pueblo- lo que exigió al reformismo de izquierda conservar su fisonomía socialista, lo que les permitirá participar desde una postura progresista y de avanzada en el nuevo régimen democrático, de esta forma obtener cierta cuota de poder, desde la perspectiva- a largo plazo- de su inclusión en el Parlamento y en los gabinetes del Estado.

Por otra parte, el PCCH decidió participar conjuntamente con los otros partidos concertados y unidos en el Comando por el NO, sin abandonar su estrategia de Rebelión Popular, puesto que desde su origen y desarrollo consideró al plebiscito como un fraude montado por la institucionalidad del régimen militar para perpetuar en el poder al dictador y legitimar la Constitución de 1980, de esta manera asegurar la permanencia en el Consejo de Seguridad Nacional de las Fuerzas armadas.

El 5 de octubre se llevó a cabo el referéndum, suscitándose una serie de sabotajes provocados por los sectores más recalcitrantes y reaccionarios de la sociedad, el general Pinochet intentó dar un autogolpe de Estado, con la finalidad de invalidar los resultados electorales, sin embargo los demás integrantes de la Junta <sup>No</sup> estuvieron dispuestos a secundarlo, pese a que lo eligieron como candidato único- el 30 de agosto de 1988- para el plebiscito.

Al finalizar los cómputos Pinochet salió derrotado por la oposición, sólo reunió 44.3% de votos en tanto que el NO logró 53.31 %, de esta forma de un total de 5 millones 167 mil 177 sufragios, 2 millones 290 mil 972 votos optaron por el SI, 2 millones 754 mil 805 se inclinaron por el NO, el escrutinio corresponde al 71.73% total de votos emitidos.

B) El gobierno de transición a la democracia,

1.- Las elecciones presidenciales y parlamentarias del 14 de diciembre de 1989.

La derrota política del dictador, significó un avance histórico para las aspiraciones democráticas del pueblo chileno, sin embargo, todavía falta por recorrer un largo camino, lleno de obstáculos y dificultades que es preciso tratar de esclarecer en esta investigación para que la voluntad popular y política de las fuerzas democráticas y revolucionarias se haga realidad. Puesto quien en honor a la verdad salió perdedor en el Plebiscito fue el dictador general Augusto Pinochet, manteniéndose intacto el sistema de dominación.

Las fuerzas opositoras al régimen pinochetista, han considerado que uno de los mayores obstáculos al restablecimiento de la democracia consiste en el poder real del general Pinochet, en su permanencia como comandante en jefe del Ejército, en su decisión de permanecer en este cargo hasta 1997, ejerciendo (a través del Consejo de Seguridad Nacional) un tutelaje sobre el gobierno civil. Al respecto Eduardo Contreras (exdirector de la Casa de Chile en México) hace referencia a esta situación en un artículo periodístico.

"Así, pues, si bien en Chile lo que está en desarrollo no es el proyecto popular sino una salida cupularmente convenida y que garantiza la presencia de Pinochet y el ejército como garantes de la democracia y que contempla medidas legales y políticas para impedir el inicio de una verdadera transición, no es menos cierto que la presencia de las masas durante la campaña electoral, la irrupción del movimiento popular, ha dado vuelco a la situación política y la contienda puramente electorista ha devenido en confrontación abierta entre dictadura y democracia, forzando una mayor amplitud al discurso del candidato único opositor; recogiendo las más sentidas demandas de base, poniendo en el centro el tema de los derechos humanos y, en suma, más allá de las intenciones originarias, el proceso ha adquirido en el curso de las movilizaciones y luchas sectoriales un carácter que aproxima a la posibilidad de una victoria democrática auténtica." <sup>97</sup>

Es de esta forma como observamos que a pesar de la derrota del dictador en el plebiscito del 5 de octubre del 88, continúa siendo el principal enemigo de la sociedad chilena, puesto que lo que pre-

tende es "completar su obra", en tres aspectos considerados como claves por el régimen militar. La completa autonomía del Banco Central con respecto al gobierno de la Concertación Democrática, la privatización del patrimonio nacional, garantizar la permanencia de las fuerzas Armadas en el poder, alcanzar el continuismo del modelo económico neoliberal por medio de un candidato oficial, otro de los proósitos del dictador consiste en modificar la Constitución de 1980 a través de reformas que establezcan un gobierno fuerte y autoritario, con un Parlamento restringido.

La concertación por la Democracia -surgida el 2 de febrero de 1988- la cual agrupo a diversos partidos políticos de centro-derecha e izquierda han establecido acuerdos conjuntos- con los integrantes de la Junta Militar de gobierno para modificar ciertos de la Constitución vigente. El 30 de julio 1989 se llevó a cabo un plebiscito para modificar la constitución fascista, los resultado fueron favorables a las reformas constitucionales, el 85% de la población estuvo de acuerdo, de un total de 6 millones 604 mil 788 de habitantes inscritos, 5 millones 735 mil dieron su voto a favor de las 54 reformas propuestas por el gobierno, de esta manera el artículo 8-fue derogado(formalmente) pero permanece a pesar de todo en el contexto de la Constitución de la Junta.

La Izquierda Unida manifestó su inconformidad con los resultados finales de las negociaciones llevadas a cabo entre el vocero de la Concertación Democrática, Patricio Aylwin, el ministro del interior de Chile, Carlos Cáceres, y el Presidente de Renovación Na-

cional, Onofre Jarpa, los cuales no se propusieron el desmantelamiento de la Constitución. El PC se manifestó abiertamente por una Constitución democrática capaz de integrar a las Fuerzas Armadas a la vida nacional, restituyéndoles su carácter profesional.

La Concertación por la Democracia durante el año de 1989, vino concertando acuerdos y compromisos entre los partidos que la conforman, con la finalidad de definir las condiciones en que habría de darse el tránsito a la democracia, a partir del 11 de marzo de 1990. Estos compromisos permitieron la elaboración del programa de gobierno del próximo Presidente civil, alcanzándose importantes acuerdos tanto en el orden económico, social y político, donde la postura de la Democracia Cristiana es la que prevalece en la política económica del país. En este sentido Nelson Gutiérrez, dirigente del MIR, en una entrevista, manifestó lo siguiente."

"El proyecto del centro político y de la DC lo caracterizamos como un proyecto socialdemócrata en lo político y en lo económico, en tanto que postula aprovechar del actual modelo, el proceso de modernización, que creó la base productiva y la relación con el mercado mundial en términos de incentivar las exportaciones. Pero, al mismo tiempo, plantea dos cosas: industrializar la plataforma exportadora y ampliar el mercado interno y por lo tanto elevar los salarios, elevar la capacidad adquisitiva.

Por esa vía este sector está buscando atraerse el apoyo de algunos sectores del gran capital y de la gran burguesía que apoyan

en la actualidad en forma incondicional al régimen militar y a su proyecto político económico. Persiguen, además, afianzar a los sectores de la burguesía que fueron desplazados por la reducción del mercado interno y construir un nuevo modelo que evite las polarizaciones extremas y permita un desarrollo social y político menos expuesto a estallidos. Este proyecto expresa a sectores de la burguesía volada a la producción para el mercado interno en menor medida a sectores de la burguesía agraria interesada en expandirse internamente. Abarca también a la mayoría de la clase media y a la pequeña burguesía urbana y rural."<sup>98</sup>

En términos objetivos se puede decir que este es el plan -teamiento concreto en que se basa el "Programa de gobierno de recuperación democrática." Si observamos el desarrollo de la economía chilena, notaremos ciertos avances a partir de 1986, el equipo económico del régimen militar, logró una cierta estabilidad y -progreso en el país- con las reservas que esto implica para las clases y sectores sociales asalariados- en 1988 el PGB alcanzó a 6.8 por ciento, la inflación descendió a 12.7 por ciento, las exportaciones llegaron a alcanzar el monto de 7 mil 200 millones de dólares y la deuda bruta descendió a 17 mil 800 millones de dólares, esto significa que el nuevo gobierno en su primera fase de transición democrática no tenga los problemas acuciantes que han roto con la estabilidad política de otros países vecinos, en los primeros meses de instaurarse la democracia.

Algunos puntos claves del Programa económico de la oposición, consisten en: la renegociación de la deuda externa, anulación de las privatizaciones efectuadas después del 5 de octubre, recuperación del

rol histórico de la C.O.R.F., aumento del gasto público en salud, educación, vivienda y obras públicas, la reducción del gasto militar, estas son algunas medidas que el próximo gobierno se ha comprometido a llevar a cabo.

El Partido Amplio de la Izquierda Socialista -PAIS- presentó una propuesta programática tendiente a la profundización de la democracia en la sociedad chilena, en su declaración de principios de ya establecido.

"El camino a la democracia exige asegurar la participación y protagonismo creciente del pueblo en la lucha por sus demandas. Uno de los hitos es la necesaria victoria de la oposición en las elecciones del 14 de diciembre. Para afrontar esta batalla electoral y para aportar a la lucha democrática se ha constituido el PAIS. Como expresión de las fuerzas de izquierda más consecuentes, aspiramos a contribuir, junto a las demás fuerzas democráticas, a la generación de un gobierno y un Congreso Nacional democráticos, de transición, cuyas tareas esenciales serán restablecer la plena vigencia de los derechos humanos, las libertades públicas, la solución de las más urgentes necesidades populares y la creación de una nueva institucionalidad democrática que devuelva su soberanía al pueblo." 99

Este partido político instrumental de la IU, se proponía continuar luchando desde los marcos legales establecidos por la institucionalidad de la Junta, por una sociedad nueva. El MIR, el PC Almeyda, con formados en el PAIS decidieron apoyar el candidato único de la Concertación Democrática, Patricio Aylwin, proponiendo una lista común de



de candidatos para las elecciones parlamentarias.

Tres fueron los candidatos presidenciales, que compitieron en las elecciones del 14 de diciembre de 1989, representando al gobierno, Hernán Buchi, a la empresa privada, Francisco Javier Errazúriz, a la concertación por la Democracia, Patricio Aylwin, saliendo este último vencedor al obtener el 55.2% de los votos, en segundo lugar el ex-ministro de hacienda, Hernán Buchi, con un 29.2%, en tercer lugar, Errazuriz, con un 15.4 % de un total de siete millones de votos , de un cómputo de un 93%.

Con respecto a las elecciones parlamentarias, se eligieron 33 senadores y 120 diputados, en su mayoría son del PDC, siguiéndole la derecha incluyendo a los nueve senadores elegidos por la Junta Militar- y escasos parlamentarios de izquierda. Luis Maira, refiriéndose a este hecho, considero que los resultados obtenidos por la izquierda no eran más que un reflejo de las restricciones a las que fue sometida por la Ley electoral junto al hecho de que el PC no abandonó ha tiempo su estrategia de rebelión popular, como ocurrió en el 68 aniversario de este partido en donde el secretario general Volodia Teitelboim, manifestó que no era necesario continuar antiguos esquemas ante la nueva realidad social chilena.

Conclusiones.

A) El moderno Estado Autoritario, ha pretendido consolidar el proceso de institucionalización de las Fuerzas Armadas, a través de

una democracia restringida de esta forma mantener el actual modelo neoliberal en la economía del país. La crisis estructural del régimen militar obligó al dictador general Augusto Pinochet a llevar a cabo el plebiscito del 5 de octubre de 1988, con la clara intención de perpetuarse en el poder. No obstante, la crisis política al interior de la Junta Militar, ha provocado fisuras en la institución armada que han impedido que Pinochet haya sido elegido como candidato presidencial en las elecciones de diciembre del 89.

B) El gobierno de Patricio Aylwin tendrá que hacer frente a las secuelas de largos años de dictadura militar: deuda externa, pobreza extrema, violación a los derechos humanos, grupos paramilitares, pérdida de un desarrollo autónomo e independiente, la formación de un Consejo de Seguridad que garantiza una cuota de poder importante a los militares, estructuras modificadas e intactas de los aparatos represivos del Estado, son algunos aspectos relevantes que seguramente el nuevo gobierno democrático afrontará dentro de los próximos cuatro años de mandato demócrata-cristiano.

C) Dicho gobierno se encuentra condicionado a las exigencias del Proceso de Internacionalización de Capital (PIC) lo que significa que la democracia chilena está insertada en la Dependencia económica en relación a los Estados Unidos, cuyo poder hegemónico se hace sentir en América Latina, de esta forma el problema de fondo relacionado con la lucha por el rescate de la soberanía popular continúa siendo vigente. En la búsqueda de un proyecto alternativo, el proletariado chileno (como representante del conjunto de la sociedad) se ha visto frenado

por los intereses del imperialismo norteamericano y la burguesía criolla, los cuales con el golpe de Estado de 1973, quebrantaron su propia institucionalidad democrática, con la finalidad de que el Programa Básico de la UP, no resolvieron la crisis estructural por la que atravesaba la sociedad en ese momento, al contrario, no hizo sino exacerbar las contradicciones de clase.

D) Nuestra América observa con interés la experiencia del pueblo chileno, rica en enseñanzas y aportaciones para aquellas fuerzas democráticas y revolucionarias que aspiran al establecimiento de una auténtica democracia, el contenido de esta tendrá que ser necesariamente antioligárquica, antiimperialista y popular.

E) El proyecto de la Democracia Cristiana en Chile, favorece la penetración imperialista, sobre la base de una democracia resguardada, puesto que el retorno a un régimen democrático no garantiza la libre autodeterminación del país, a pesar de que el discurso oficial se esfuerza por demostrar lo contrario. Los objetivos históricos del pueblo chileno, serán alcanzados pese al reformismo de la dirección del PDC, sus planteamientos políticos serán cuestionados severamente por la crisis general del capitalismo y por el nivel y organización y conciencia del pueblo chileno.

i

F) La izquierda unida ha presentado una propuesta programática como un primer paso para el restablecimiento de una democracia auténtica, capaz de establecer las bases para la elaboración de una nueva Constitución que concretize un proyecto nacional fundado en el con-

censo de una amplia mayoría del país. En relación al gobierno de la "concentración Democrática" considera indispensable apoyarlo para que el nuevo presidente civil, Patricio Alwin, logra alcanzar los objetivos que se propone su programa de gobierno.

G) El régimen militar pese a sus esfuerzos, no logró derrotar al movimiento democrático popular chileno, situación que profundiza la crisis interburguesa, debilitando los intentos del dictador de perpetuarse en el poder hasta fines de siglo, sin embargo, el general Augusto Pinochet continúa siendo el principal enemigo de la sociedad.

H) En tanto el problema del poder continúe vigente, la clase trabajadora requiere necesariamente de una vanguardia histórica que sintetice la experiencia del pueblo chileno: el poder popular, sólo así se podrán abrir las grandes alamedas para dar paso a una democracia directa de las masas oprimidas por el capital.

## BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Altamirano Carlos, dialéctica de una derrota, México, 1 edición, siglo XXI, 1974.
- 2.- Aquilar Alonso, capitalismo y revolución en México, (Ensayos), México, 1 edición Nuestro Tiempo, 1977.
- 3.- Almeyda Medina Clodomiro, acusación a la dictadura, Jalisco, 1 edición, Universidad de Guadalajara, 1987.
- 4.- Bruna Susana, la legalidad vencida, México, 1 edición, Era, 1976. Serie Popular, 43.
- 5.- Bamberra Vanía, el capitalismo de pendiente latinoamericano, México, 8 edición, siglo XXI, 1982.
- 6.- Bermudez Lilia y otros, la prensa internacional y el golpe de Estado chileno México, 1 edición, UNAM, 1976.
- 7.- Cueva Agustín, el desarrollo del capitalismo en América Latina, México, 5 edición Siglo XXI, 1981.
- 8.- Camacho Daniel, autoritarismo y alternativas populares en América Latina, San José C.R., 1 edición Ediciones FLACSO, 1982, (colección 25 aniversario).
- 9.- Contreras Eduardo y otros, 62 años del Partido Comunista de Chile, México, 1 edición Casa de Chile, 1984.
- 10.- Comisión Chilena de Derechos Humanos, situación de los derechos humanos en Chile en los últimos quince años, México, Casa de Chile en México, 1983.
- 11.- De Rix Lilianna, Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet), México, 1, edición, UNAM, 1979.
- 12.- González Casanova Pablo, Imperialismo y Liberación, México, 4 edición, siglo XXI, 1983.
- 13.- Guevara Ernesto, Latinoamérica: la revolución necesaria, México, UNAM, cuadernos de Cultura latinoamericana/60.
- 14.- Ianni Octavio, imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, México, 11 edición, siglo XXI, 1987.
- 15.- Labrousse Alain, el experimento chileno (reformismo o revolución), Barcelona, 1 edición, 1973, colección Nuevo Norte/12.
- 16.- Maira Luis, Chile: Autoritarismo, democracia y movimiento popular, México, 1 edición CIDE, 1984.
- 17.- Mistral Carlos, del triunfo popular al golpe fascista, México, 1 edición, Era, Serie 1974 Popular/29.
- 18.- Marini Ruy Mauro, el reformismo y la contrarrevolución, (Estudios sobre Chile)
- 19.- Rodríguez Felipe, crítica de la Unidad Popular (Chile 1970-1973) Barcelona, Editorial Fontamara, 1975.
- 20.- Rouque Alain, El estado militar en América Latina, México 1 edición, siglo XXI, 1984.
- 21.- Smirnow Gabriel, la revolución desarmada (Chile 1970-1973), México, 1 edición, Era 1977, Serie Popular/48
- 22.- Vázquez Mantecón Verónica, tres estrategias en la izquierda chilena (1970, 1973) México, UNAM, tesis (Licenciado en Estudios Latinoamericanos), Fac. de Filosofía y Letras, 1979.

- 23.- Vasco Quiñones de Benavides, gran capital y militarismo en América Latina México, 1 edición, Irapuato, 1978, Serie Popular/03.
- 24.- Varios Autores, V.I. Lenin (obra bibliográfica, Moscú, Editorial Progreso, 1950).
- 25.- Varios Autores, proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80, México, 1 edición, Editorial Edicol, 1980.
- 26.- Varios Autores, Los bonapartistas, México, 1 edición, el caballito, 1985.
- 27.- Varios Autores, 11 jornadas internacionales de condena a Pinochet; México 1 edición, UNAM, 1988.
- 28.- Varios Autores, control político en el Cono Sur (Seminario de México, diciembre de 1976 México, 2 edición, siglo XXI, 1980).
- 29.- Varios Autores, revolución y contrarrevolución en Chile, (Unidad Popular, la lucha por el poder) T.I. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1980.
- 30.- Varios Autores, "proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80, 1 edición, Editorial Edicol, 1980.
- 31.- (Hé)lter Moussant Claude, política de unidad en la izquierda chilena (1956-1970) México, 1 edición, Colegio de México, 1975.
- 32.- Walter Alejandro, Chile sociedad y política (del acta de independencia a nuestros días) México, 1 edición, UNAM, 1978.

#### REVISTAS.

- 1.- Promesa, 3 de octubre de 1968, 622.
- 2.- Promesa, 10 de octubre, 1968, # 623.
- 3.- Revista Internacional (edición chilena), #1 enero de 1989.
- 4.- Revista Internacional (edición chilena) # 2 febrero de 1989.
- 5.- Revista Internacional (edición chilena), # 12 diciembre 1988.
- 6.- Debate y Cambio, # 4, año 111, junio/julio/ agosto-1988.
- 7.- Nueva Política, #1, enero-marzo, 1976.
- 8.- Améucaria de Chile, # 17-1982.
- 9.- Améucaria de Chile, # 14- 1981.

#### BOLETINES.

"Noticias de Chile" (boletín quincenal de casa de Chile en México), a partir del 14 de abril de 1988 hasta el impreso especial de enero de 1990.

## Aparato Crítico.

- 1.- Guevara Ernesto, Latinoamérica: La revolución necesaria, p. 12
- 2.- Suárez Salazar Luis, "Comandante de América": revolucionario, Humanista, pensador, p. 78, revista internacional (edición chilena), # 12.
- 3.- Ibid., pp. 78-79.
- 4.- González Casanova Pablo, imperialismo y liberación, p. 268.
- 5.- Aguilar Alonso, capitalismo y revolución en México, pp. 30-31.
- 6.- Briones Alvaro y Orlando, "hacia una nueva división social del trabajo en escala internacional", Control político en el Cono Sur, pp. 231-232.
- 7.- Mistral Carlos, del triunfo popular al golpe fascista, p. 44.
- 8.- Vasconi Amadeo, gran capital y militarismo en América Latina, p.44.
- 9.- Marini Ruy Mauro, el reformismo y la contrarrevolución (Estudios sobre Chile), p. 100.
- 10.- Heller Rouassant Claude, política de unidad en la izquierda chilena, p. 91.
- 11.- Zorina Irina, "la democracia cristiana", revolución y contrarrevolución en Chile, p. 115.
- 12.- Altamirano Carlos, dialéctica de una derrota, p. 164.
- 13.- Rodríguez Felipe, crítica de la Unidad Popular, p. 39.
- 14.- Ibid, p. 43.
- 15.- Zorina Irina, op. cit. p. 103.
- 16.- Maira Luis, Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular, p. 121.
- 17.- Ibid., p. 28.
- 18.- Rodríguez Felipe, op. cit. p. 47.
- 19.- Altamirano Carlos, op. citl. pp. 27-28.
- 20.- Vázquez Mantecón Verónica, tres estrategias en la izquierda chilena, p. 52.
- 21.- Maira Luis, op. cit., p. 227.
- 22.- Lilia Bermúdez, "los tres años de gobierno de la Unidad Popular",

la prensa internacional y el golpe de Estado en Chile, p. 16.

- 23.- Altamirano Carlos, diéctica de una derrota, p. 60.
- 24.- Ibid., p. 164.
- 25.- Maira Luis, (Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular) pp. 231-32.
- 26.- Volodia Teitelboim, "más sobre el caso chileno", p. 2-57., Chile: sociedad y política (del acta de independencia a nuestros días).
- 27.- Maira Luis, op. cit. pp. 227-228.
- 28.- Marini Ruy Mauro, el reformismo y la contrarrevolución, (Estudios sobre Chile), pp. 105-106.
- 29.- Sznirnow Gabriel, la revolución desarmada (Chile 1970-1973), p. 237.
- 30.- Marini Ruy Mauro, op. cit. p. 113.
- 31.- Vázquez Mantecón Verónica, op. cit. p. 5
- 32.- Almeida O'Donnato, "el problema militar en la experiencia de la Unidad Popular", Chile: sociedad y política (del acta de nacimiento a nuestros días), p. 546.
- 33.- Suplemento de Rouge, núm. 220, "cuatro preguntas, cuatro respuestas", la prensa internacional y el golpe de Estado chileno, p. 334.
- 34.- Ibid., p. 335.
- 35.- Zornelman Hugo, "el proceso chileno de transformación y los problemas de su dirección política (1970-1973)", Chile: sociedad y política (del acta de independencia a nuestros días), p. 472.
- 36.- Teitelboim Volodia, op. cit. p. 558.
- 37.- Marini Ruy Mauro, op. cit. p. 27
- 38.- Lebrousse Alain, el experimento chileno (reformismo o revolución), pp. 155-160.
- 39.- Sznirnow Gabriel, la revolución desarmada, pp. 244-245.
- 40.- Ibid., 144.
- 41.- Ibid., p. 123.
- 42.- Lebrousse Alain, op. cit. p. 440.
- 43.- Vuskovic Pedro, "fascismo y dominación imperial", el fascismo en...



América, p. 217

- 44.- G. Pierre Charles, "fascismo y crisis imperialista", *Ibíd.*, p. 171.
- 45.- Zelman Hugo, *op. cit.* p. 453.
- 46.- Smirnow Gabriel, *op. cit.* p. 138.
- 47.- De Riz Liliana, sociedad y política en Chile, (de Portales a Pinochet) p. 144.
- 48.- Rodríguez Felipe, *op. cit.* p. 54.
- 49.- De Riz Liliana, *op. cit.* p. 140.
- 50.- Zelman Hugo, *op. cit.* p. 454.
- 51.- Smirnow Gabriel, *op. cit.* 265.
- 52.- A. Smirnova y otros, V.I. Lenin (Esbozo biográfico), p. 56.
- 53.- Altamirano Carlos, *op. cit.* p. 114.
- 54.- Marini Ruy Mauro, *op. cit.* pp. 48-49.
- 55.- Altamirano Carlos, *op. cit.* pp. 59-60.
- 56.- Punto Crítico (México), año 11, núms. 20/21, septiembre-octubre de 1973, la prensa internacional y el golpe de Estado chileno, p. 585.
- 57.- Cueva Agustín, "la fascistización de América Latina", el fascismo en América, p. 160.
- 58.- Vuskovic Pedro, *op. cit.* p. 216.
- 59.- Vasconi Amades, *op. cit.* p. 54.
- 60.- Zelman Hugo, "acerca del fascismo en América Latina", el fascismo en América, p. 195.
- 61.- Zelman Hugo, *Ibíd.*, p. 204.
- 62.- Pío García, "dictadura y proyectos de recambio, el caso de Chile", proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los ochenta, p. 129.
- 63.- Pío García, *Ibíd.*, p. 141.
- 64.- Miranda Hugo, "Derechos Humanos y Solidaridad Internacional," 11 jornadas internacionales de condena a Pinochet, p. 46.
- 65.- Pío García, "dictadura y proyecto de recambio: el caso de Chile", proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los ochenta, p. 64 (*op. cit.* p.)
- 66.- Rouquié Alain, el estado militar en América Latina, p. 288
- 67.- *Ibíd.*, p. 269.

- 68.- Bermudez Lilia, "cronología de los eventos anteriores al golpe", la prensa internacional y el golpe de Estado chileno, p. 56.
- 69.- Rouquié Alain, op. cit. p. 273.
- 70.- Ibíd, p. 273.
- 71.- Pío García, op. cit. 128
- 72.- Maira Luis, op. cit. p. 251
- 73.- Ibíd. p. 206.
- 74.- Ibíd, 175-176.
- 75.- Ibíd, p. 195.
- 76.- Ibíd, p. 254.
- 77.- Zarhuenza Manuel, "plebiscito de Pinochet: una burla al pueblo chileno" 11 jornadas internacionales de condena a Pinochet, p. 51.
- 78.- Ibíd, p. 52.
- 79.- Smirnow Gabriel, op. cit. p. 244.
- 80.- Comisión Chilena de Derechos Humanos, "situación de los derechos humanos en Chile en los últimos quince años", p. 12.
- 81.- Stange Espinola Isabel, "plebiscito con Pinochet, regreso a la democracia", boletín de casa de Chile en México, del 14 al 20 de abril 1988, # 183, p. 13
- 82.- Castro Manuel, "Fascismo dependiente y rasgos de una política antifascista", araucanía de Chile # 14, p. 83.
- 83.- Sesenta años del Partido Comunista de Chile (mesa redonda con su comisión política), araucanía de Chile # 17, p. 56.
- 84.- Maira Luis, op. cit. p. 277.
- 85.- Ibíd, pp. 226-227.
- 86.- Ibíd, p. 310.
- 87.- Ibíd, p. 229.
- 88.- Colectivo Debate y Cambio, "Las perspectivas de la lucha de clases y el plebiscito", debate y cambio # 4.p. 5
- 89.- Maira Luis, Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular, p. 278.
- 90.- Ibíd, 288.

- 91.- Flaeso Varas Augusto, "crisis políticas y alternativas democráticas: Límites y perspectivas de la izquierda chilena", FLACSO, Authoritarismo y Alternativas populares en América Latina, p.190.
- 92.- Contreras Eduardo, (discurso), 63 años del Partido Comunista de Chile p. 25.
- 93.- Zanfuerza Manuel, "plebiscito de Pinochet: una burla al pueblo chileno", 11 jornadas internacionales de condena a Pinochet, p. 53.
- 94.- Ibid, p. 54.
- 95.- Ramírez Julio, Izquierda Chilena: entre la evolución y la revolución" debate y cambio # 4, p. 50
- 96.- Colectivo Debate y Cambio, op. cit. p.9
- 97.- Contreras Eduardo, "todo puede suceder en Chile", boletín de la casa de Chile en México, del 11 de nov. al 4 de dic. de 1989, sumario, # 233, p. 7
- 98.- Facio Carlos "ignorar el 'NO' en el plebiscito, pero Pinochet seguirá siendo el gran obstáculo" (entrevista a Nelson Gutiérrez, dirigente del MCR), proceso internacional, # 62, 3 de octubre de 1988, p.29.
- 99 - Pluma y Pincel, "propuesta programática del PAIS", boletín de la casa de Chile en México, del 5 al 15 de julio 89, # 224